

KEMPIS

MARRIAGES

SOTMDSMIO

PIS

MARINOS

PIES

MCD 2019







#A-749

ACADEMIA-BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

# OPÚSCULOS MARIANOS

DEL

**VENERABLE TOMÁS DE KEMPIS,**

TRADUCIDOS DEL LATIN AL CASTELLANO

POR EL

**DR. D. MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, PBRO.,**

Cura Párroco de Jarafuel, en el Arzobispado de Valencia,  
y Socio de mérito de dicha Academia.



**BARCELONA:**

IMPRENTA DE MAGRIÑÁ Y SUBIRANA.

CALLE DE FERLANDINA, 47.

MCD 2019

1864.

P. 25104

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY



UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

# ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

## INMACULADA CONCEPCION.

ESTABLECIDA EN LÉRIDA POR D. JOSÉ ESCOLÁ, PBRO., BAJO LA PROTECCION Y LOS AUSPICIOS DEL ILMO. SR. OBISPO DE DICHA DIÓCESIS **DR. D. MARIANO PUIGLLAT** Y DE OTROS ILMOS. PRELADOS.

*Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.*

*Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de octubre de 1862, cuenta en mayo de 1864 con varios Ilmos. Prelados protectores, que han tenido á bien enriquecerla con indulgencias, mas de mil socios, que han acudido á inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para dar á Maria esta prueba de amor, y la real proteccion que S. M. D.<sup>a</sup> Isabel II (q. D. g.) se ha dignado recientemente ofrecerle.*

*Su Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los Anales, que publica para ellos solos, á fin de darles fácilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo á esta Academia.*

*Todos los devotos de la inmaculada Virgen pueden pertenecer á esta Sociedad: para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías, etc. los que puedan hacer este obsequio á nuestra purísima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva, y principalmente por la Autoridad eclesiástica de la Diócesis en que se impriman, contribuyendo cada socio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. al menos cada año si se ha inscrito como socio académico de primera clase, ó con 100 rs. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. anuales tambien.*



Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ellas : puede cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos ; y es en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser socio académico, no solo de tercera clase sino tambien de primera, aun que sea de escasos recursos pecuniarios ; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscripcion para las publicaciones dichas, en las cuales cada año la Academia ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo ; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de Mérito, de Mérito literario y de Doble mérito, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los socios que se hayan distinguido por su celo en la propagacion de la Sociedad, ó por sus escritos ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididos en tres categorías, á saber : Efectivos, que nombrados por la Junta directiva, componen propiamente el Consejo ; Supernumerarios, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion, establecidas ya en diferentes puntos de la Península ; y Honorarios que son los vocales de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se explica mas circunstanciadamente en los mencionados Anales, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, expresiones de vivo entusiasmo, con que muchos devotos de María santísima manifiestan su grande amor á la divina Madre al pedir que se les inscriba como socios en la Academia bibliográfico-Mariana.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad dirigirse á D. José Escolá, Pbro. Misionero, Lérida.

---

## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

---

Preciosos son todos los escritos del Venerable canónigo reglar de S. Agustín, Tomás de Kempis, cuyo nombre es tan grato á las almas piadosas y recuerda á uno de entre los mas famosos maestros de la teología mística. Deseoso yo de comunicar á todos mis amadísimos consocios de la Academia las sublimes inspiraciones de tan devoto escritor, cuyas obras son por otra parte tan raras y en su mayoría desconocidas, he traducido todo cuanto el venerable Kempis nos ha dejado sobre María, sus grandezas y su amor. ¡Cuánta uncion, cuánta dulzura! ¡Qué pensamientos tan felices, qué ocurrencias tan tiernas, qué aspiraciones tan piadosas! Ya lo verán mis consocios y se alegrarán en el Señor y en su inmaculada Madre.

Ya verán tambien que despues de los artículos Marianos entresacados de las obras del piadoso Autor, he traducido tambien todos los fragmentos que esparcidos y sueltos se encuentran en diferentes tratados. Nada se ha quedado por traducir, y en esto último he seguido el consejo de nuestro celoso Director, que ha tenido presente aquello de Jesucristo: *colligite fragmenta ne pereant.*

Pero anhelando yo al mismo tiempo ver unido al mio el nombre de nuestro ilustrado consocio y mi muy querido amigo el Doctor Legido, y seguro de hacer así un beneficio á todos los socios, le supliqué me remitiera alguna de sus muchas y bellísimas composiciones á María, que atestiguan su amor á nuestra inmaculada Patrona y le acreditan de dulcísimo poeta. Accedió prontamente el señor Legido, y con gustosa dignacion me envió las *Flores á María*, sobre las cuales nada diré porque lo conceptúo innecesario. Los que han leído algunas poesías del señor Legido reconocen ya su mérito; los que no han leído todavía sus versos lo reconocerán ahora. Yo solo me permitiré indicar que el eminente

crítico valenciano, señor Aparisi y Guijarro, le ha comparado á Alberto Lista.

Concluyo. En pago de su trabajo Legido y Ruiz solo piden á sus consocios que recen por ellos una Ave María cuando lean esto, y así se creen suficientemente recompensados.



## ORACION

### DE SAN AGUSTIN Y SAN BERNARDÓ.

Acordaos, ó piadosísima Vírgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, á vos tambien acudo, ó Vírgen Madre de las Vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra presencia soberana. No desecheis, ó Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien inclinad á ellas vuestros oidos y dignaos atenderlas favorablemente. Amen.

# OPÚSCULOS MARIANOS

DEL VENERABLE KEMPIS.

## I.

MARÍA SANTÍSIMA AL PIÉ DE LA CRUZ.

*Junto á la cruz de Jesus estaba  
su Madre.*

San Juan, c. 13.

1.º Digno y consiguiente es, que despues de la memoria de la santa cruz, hagamos especial mencion de los dolores de la siempre bienaventurada vírgen María, la cual asistió con fidelidad á su Hijo pendiente en la cruz donde moria por la salvacion del mundo. ¡O doloroso espectáculo el de la Madre y el Hijo crucificado! La Madre llora y el Hijo padece, la Madre triste mira y el Hijo habla; la Madre está al pié de la cruz y el Hijo está pendiente de la cruz; la Madre suspira y el Hijo muere. ¡O inmenso dolor cuya grandeza nunca

debe olvidarse y siempre estar grabada en el corazón de los devotos !

2.º Puso Pilatos sobre la cruz de Jesus un letreiro que decia: «Jesus Nazareno rey de los judíos.» Escribe tú tambien, alma devota, el mismo título en tu corazón con letras de oro, sin hacer caso de las burlas de los hombres ni del terror de los demonios; y Jesucristo, rey de los cielos te librará de la opresion de los malvados. Si así lo haces, María madre de Dios te asistirá con sus oraciones para que no desesperes en tus angustias y necesidades. Pues así como jamás madre alguna sintió tanto gozo y consuelo en el nacimiento de su hijo como la bienaventurada María que mereció concebir y parir al Hijo de Dios, así jamás madre alguna sintió y sufrió tanta tristeza é intolerable dolor en la muerte de su hijo, como esta amantísima Madre en la pasion de Jesus, cuando, herida con dolorosa espada, estuvo junto á la cruz llorando amargamente. Ciertamente que si consideramos cuanto padeció su Hijo á quién tan especialmente amaba sobre todas las cosas, nos parecerá muy admirable que María no muriese de pena; por que la espada del dolor penetró su alma tantas cuantas veces vió ú oyó que su Hijo era atormentado ó insultado. ¡O verdaderamente singular martirio en una Madre desolada y Vírgen tierna! Todo cuanto han padecido los mártires suspendidos en el ecúleo, no puede compararse con lo que padeció María, cuyo corazón fué tan duramente

atormentado, porque estaba lleno de compasion para con su Hijo.

3.º Si vosotros, pues, amais á Nuestra Señora y deseais su patrocinió en toda tribulacion, permaneced en su compañía junto á la cruz de su Hijo. Compadeceos de todo corazon de María y de Jesus, para que ella despues ore eficazmente en la hora de la muerte por nuestros pecados y descuidos. Pues todo aquel que ahora medita y considera muchas veces con piadoso afecto y devocion la pasion del Señor y las lágrimas de su tristísima Madre, debe esperar de la misericordia del Señor y de la benevolencia de Maria y de Jesus, que le asistirán en sus necesidades, y le socorrerán consolándole en todos sus apuros. ¡Oh, y cuán alegre estará aquella alma que toda su vida amó á Jesus y á María, y todos los dias meditó la triste estancia de María junto á la cruz de Jesus! ¡Feliz aquel que despreciando los consuelos del mundo, ha elegido á María por su Madre, consoladora, custodia y protectora! No puede dudarse que esta piadosa y misericordiosa Madre, consuelo de los pobres y auxilio de los huérfanos, se interesará alegremente con toda bondad y suavidad por su siervo fiel á su salida del mundo, y aplacará con santos ruegos á nuestro Redentor su amado Hijo, diciéndole: Hijo mio muy amado, ten compasion del alma de tu siervo que tanto me amó y alabó como tú sabes; de cuya boca tantas veces me presentaron los ángeles la devota salutacion del Ave



María, y que acostumbró animar á los demás á alabar tu santo nombre y el mio. Este es aquel amador de la santa cruz que oraba con tanta alegría y que cuando oía tu santo nombre y el mio se inclinaba y los saludaba de rodillas. Si yendo por un camino de lejos veía una cruz, acordándose de tu pasión, se inclinaba hácia ella y te reverenciaba. Cuando en la iglesia ú otra parte vió alguna imágen mia, ó á tí moribundo en mis brazos, al momento se compadeció y dolió, lloró y oró, dobló sus rodillas y nos adoró. No se apartó de nosotros sin el ósculo de amor, sinó que guardó en su corazón é íntimamente se compadeció noche y día de los dolores de tus santas heridas y de las lágrimas de mis ojos. Acuérdate de todo esto, Hijo carísimo, y ya que yo y todos los ángeles y santos con grandes instancias te rogamos por él, haz que ahora encuentre misericordia en tu presencia.

4.º A esto debeis atender, ahora que os hallais en salud y tiempo de enmienda. Procuraos amigos y abogados, que hablen palabras agradables á Dios por vuestras ofensas y deudas, y que os reciban en los tabernáculos eternos, despues de los peligros y combates trabajosos de este mundo. Porque ni en el cielo ni en la tierra, encontraréis amigos mas fieles y poderosos que Jesus rey de los ángeles, y María santísima señora nuestra, Reina de los cielos. Si amais á Cristo tomad su cruz, seguid el camino de la cruz, permaneced

junto á la cruz; abrazaos con ella y no la dejeis hasta llegar al mismo Jesucristo, luz verdadera, que dice: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas.» Si quereis encontrar consuelo en toda tribulacion, acercaos á María, Madre de Jesus, la cual se halla junto á la cruz llena de afliccion y duelo, y todas vuestras cargas desaparecerán prontamente, ó se aliviarán al menos. Elegid á esta benignísima Madre de Jesus por madre especial y abogada en la hora de la muerte; preferidla á todos vuestros parientes y amigos; saludadla frecuentemente con el Ave María, porque la Señora la oye con muchísimo placer. Si os tienta el enemigo maligno, para impedirlos que alabeis á Dios y á María, no le hagais caso, ni ceseis de alabar y orar; sinó entonces con mas ardor invocad á María, saludad á María, pensad en María, nombrad á María, honrad á María, glorificad á María, inclinados á María, encomendaos á María. Estad en vuestra habitacion con María, callad con María, alegraos con María, entristeceos con María. Trabajad con María, velad con María, orad con María, andad con María, sentaos con María. Buscad á Jesus con María, llevad en vuestros brazos á Jesus con María, habitad en Nazaret con Jesus y María. Id á Jerusalem con María, permaneced junto á la cruz de Jesus con María, llorad á Jesus con María, enterrad á Jesus con María. Resucitad con Jesus y María, subid á los cielos con Jesus y María, desead vivir y morir con Jesus y María.

5.º Si todo esto bien lo pensais y haceis , huirá el demonio de vosotros y adelantaráis en la vida espiritual. María movida de su clemencia rogará gustosamente por vosotros , y Jesus la escuchará por respeto á que es su Madre. Poco es lo que hacemos: pero si con un corazon contrito y humillado nos acercamos al Padre por medio de Jesus y de María , alcanzaremos misericordia y gracia en esta vida y la gloria con ellos en la otra. Amen. Afortunada es aquella alma que tiene á Jesus y á María por amigos familiares en esta vida , por convidados en la mesa , por compañeros en el camino , por proveedores en la necesidad , consoladores en la tribulacion , auxiliadores en los peligros , consultores en las dudas y defensores en la muerte. Bienaventurado aquel que se reputa peregrino en este mundo , y por todo consuelo hospeda en su corazon á Jesus y á María.

## II.

### EJEMPLOS DE FAVORES CONSEGUIDOS POR REZAR EL AVE MARIA.

1.º Un religioso perdió en su celda un libro que no pudo encontrar aunque lo buscó cuidadosamente por mucho tiempo. Contristado por su pérdida y desconfiado de encontrarlo, se acogió á la oracion invocando á la bienaventurada Virgen con el Ave María. Habiendo pues rezado y repe-

tido muchas veces la salutacion angélica, pensando al mismo tiempo en el libro con sentimiento, hallábase orando cerca de la cama ante una imágen de María, cuando le vino de repente una inspiracion como si le dijeran: búscalo ahí mismo delante de tí bajo el cobertor de la cama. Inmediatamente estendió su mano al tablado buscando si habia algo escondido, levantó un poco el cobertor, y de contado tocó el libro con su mano y lo sacó. Admirado entonces, besó gozosamente el libro y dió gracias á Dios; rezando en seguida las Ave Marías que habia prometido á la Virgen. Y concluyó diciendo: Sin duda que Nuestra Señora quiso tener algunas Ave Marías, y por eso no encontré mas pronto el libro. Luego muy bueno es rezar muchas veces el Ave María é invocar devotamente á la Madre de Jesus (\*).

2.º Estando cierto Religioso escribiendo libros en su celda era atormentado por el demonio con pensamientos impuros. No pudiendo aguantar estas tentaciones se levantó de repente dispuesto á salirse de la celda para evitar tan molesta vejacion. Pero antes de salir, y por inspiracion divina, fijó sus ojos en una imágen de la bienaventurada Virgen que allí tenia, y á la cual por devocion

---

(\*) No parecerá extraño el sentimiento del Religioso por la pérdida de un libro, si se considera, que no conociéndose la imprenta en aquel tiempo y, estando todos los libros manuscritos, eran estos muy apreciados y costaban mucho.

solía muchas veces saludar. Luego se arrodilló, y con las manos cruzadas se puso á rezar devotamente el Ave María; y al momento le asistió la gracia de Dios, socorriéndole nuestra piadosa Señora María con su bendito Hijo. Porque rezada con devoción el Ave María y cuando concluyó diciendo «Jesus» sintió en seguida en su interior la gracia y virtud de Dios y desapareció la tentación. Asombrado de haber sido oído tan pronto, comprendió entonces la grande utilidad de la salutación angélica contra toda acometida del enemigo, y dando gracias á Dios, dijo entre sí: Ahora sé verdaderamente que María es poderosa para ayudar y libertar á los que la invocan. A la noche siguiente tuvo esta vision. Le pareció que se paseaba solo por un huerto de manzanos, y saliéndole al encuentro Satanás empezó á aterrorizarle y perseguirle. El religioso asustado echó á correr para escapar de sus manos, y no atreviéndose á salir del cercado del monasterio cayó á lo hondo de una balsa de agua. Temiendo entonces sumergirse, porque á nadie veía que le ayudara y sacara de allí, se puso á rezar el Ave María y pedir auxilio. En cuanto concluyó y dijo «Jesus» salió del agua y se vió en lugar enjuto. Entonces despertado muy alegre, y como libertado de la muerte, se incorporó llorando de gozo; en acción de gracias se arrodilló y rezó muchísimas veces y con devoción el Ave María, añadiendo palabras y diciendo: Dios te salve María, dulce Señora nuestra,

llena eres de gracia, el Señor es contigo, puerta de misericordia etc.

3.º Dos Religiosos hermanos iban juntos de camino y se dirigian á visitar á sus parientes y amigos. Al poco tiempo se perdieron y dijo el mayor: hermano me parece que nos hemos extraviado, volvamos otra vez al camino real. Hecho ya esto, el mayor se puso á orar é invocar á la bienaventurada Virgen para que les enviara un buen guia y compañero de camino. Cuando habian ya rezado algunos himnos y colectas á la Virgen, se les presentó un cierto varon en figura de peregrino el cual, despues de saludarles, les dijo que iba á San Quirino á ganar las indulgencias y que gustosamente les acompañaria. Ellos le siguieron por mucho tiempo hasta que llegaron al término de su viaje. Entonces el mayor, conociendo que habian recibido auxilio divino, dió muchas gracias á Dios y á la bienaventurada Virgen, y se acordó de aquellas palabras del apóstol san Pedro, que nos dice: «Renunciad en Dios toda vuestra solicitud, porque él tiene cuidado de vosotros.»

4.º Un cierto Religioso muy atribulado usaba invocar á Jesus y á su piadosa Madre María. Y cuando se veia tentado ó afligido, inmediatamente acudia á la pasion del Señor por medio del Ave María, llamando á Jesus y á Maria en ayuda contra el demonio. Vió una noche en sueños que se le aparecia el demonio y queria dañarle, temiendo lo cual y no pudiendo huir, empezó á rezar

con voz sumisa el Ave María. Y el demonio en cuanto oyó el nombre de Jesus se apartó de él y echó á huir á toda carrera. Visto lo cual, el Religioso detrás de él gritó mas fuerte, Jesus, Jesus, y cuanto mas gritaba, mas huia Satanás aterrizado de los dulces nombres de Jesus y de María, hasta que dió una caída repentina y desapareció. Entonces el Religioso despertó de la alegría que reinaba en su corazon y dijo: si con una Ave María puedo ahuyentar el demonio, ¿ qué tengo yo que temer ?

5.º Habia en nuestro monasterio un lego llamado Egberto, de edad avanzada, devoto de Dios y de la Virgen y fervoroso amante de la santa pobreza. Este, en lo que prestaban sus fuerzas, trabajaba con ahinco cavando y trasportando tierra; cuando sudaba en sus faenas, meditaba los trabajos de la pasion del Señor; y cuando se hallaba cansado de trabajar, para descanso del cuerpo se entregaba á la oracion. Tentóle Satanás por mucho tiempo para que se saliera del monasterio y se fuera por el mundo mendigando: creyendo que así agradaria mas á Dios, porque en el monasterio tenia muchas comodidades de las cuales no era digno. Dejó stae idea, porque el Prior y los Religiosos le aconsejaron que no se espusiese á peligro, y viniese por fin á errar yendo por el mundo. Pues muchas veces el astuto tentador engaña á los sencillos con esperanza de mejoría, y les va conduciendo á la inconstancia des-

de el bien comenzado, por medio de las mudanzas de lugar. No hallándose Egberto del todo satisfecho con quedarse, y no atreviéndose á salirse sin consejo ni licencia, en medio de estas tentaciones acudió á María con oraciones devotas. Fatigado un dia del trabajo se puso á orar junto al carro en que conducia la tierra, como hacia muchas veces, invocando á la bienaventurada Vírgen y nombrando á Jesus. Estando así postrado en tierra, se durmió un poco en el Señor, y vió una venerable Señora que le decia: No te vayas de aquí y haz lo que el Prior te aconseja y dice. Despues desapareció aquella Señora, y Egberto vuelto en sí y despierto se puso á llorar copiosamente. Presentóse en seguida al Prior, y con gemidos y lágrimas le refirió lo que habia visto y oido; y el Prior consolándole como buen Pastor le dijo: Estoy muy conforme, querido Egberto. Quédate aquí con nosotros como te lo ha mandado y dicho poco há Nuestra Señora. No sobrevivió Egberto mucho tiempo, sinó que, habiendo perseverado pacientemente en la obediencia, murió con buena muerte, para recibir premios eternos por cortos trabajos, en la mañana del dia de la octava de san Juan apóstol y Evangelista, año del Señor mil cuatrocientos veinte.



III.

ALABANZAS DE LOS DULCÍSIMOS NOMBRES  
DE JESUS Y DE MARÍA.

*Mi espíritu es mas dulce que la  
miel y mi herencia mas que la miel  
y el panal.*

Ecclesiástico, 24.

1.º Estas palabras de la eterna sabiduría hermo-  
samente se aplican y con mucha propiedad á la  
Madre de la misericordia, de la cual nació Cristo,  
sol de justicia. Dulce es Jesus, dulce es María, y  
no hay en ellos amargura; sinó que en cambio  
se encuentra en ellos suma piedad, mansedum-  
bre y caridad y misericordia sin medida. Biena-  
venturado es el que sigue las huellas humildes  
de Jesus y se convierte devotamente á su Madre  
para hallar así gracia en su presencia. Recoge  
pues en un hacecillo, ó fidelísimo siervo de Dios,  
todo lo que Jesus dijo y obró, y te aprovechará  
mas que todos los tesoros del mundo. Considera  
con asiduidad las palabras y obras de la santísima  
Madre de Jesus, y serán de mucho consuelo para  
tu alma y fragantes sobre todos los aromas. El

cuerpo se deleita con buenos olores y se repara con la comida ; pero el alma se alimenta , conforta y alegra con virtudes verdaderas y meditaciones santas. Cuanto uno mas se dedica á estudios perfectos y se sujeta á maestros sabios, tanto mas lucidamente es enseñado y mas pronto llegará al colmo de la bienaventuranza. Jesus y María son los maestros sumos de toda virtud y las lumbresas de toda suavidad ; á ellos pues debes contemplar en medio de tu pequeñez y mirarles como si los tuvieras presentes. Vuélvete á ellos y hazte su familiar y devoto. Do quiera que oigas hablar de Jesus y de María aplica diligentemente tu oído ; detente y recapacita cuanto hay allí escondido de edificacion y dulzura.

2.º Cada vez que hubieres de empezar alguna obra buena , ó emprender algun acto ó trabajo comun , levanta primero los ojos al cielo , invoca especialmente á Jesus y María , y encomiéndate rendidamente á su perpétua custodia. Busca su beneplácito en todo lo que hayas de hacer ; para que tu accion resulte agradable á Dios , útil al prójimo y saludable á tí mismo. Sea tu intencion siempre pura, tu voluntad buena y fervorosa, tu trabajo discreto, tu palabra circunspecta , la ejecucion con perseverancia , para alabanza del santo nombre de Jesus y honor de su bendita Madre. Principia en este mundo á alabar , venerar y amar , para que en el otro merezcas reinar con Jesus y María , y alabarles , bendecirles y

ensalzarles para siempre. La alabanza de Jesus es suave y hermosa, la alabanza de Maria amable y honesta. Alaba pues alegre y ruega triste; porque dignos son de toda alabanza y de que se les invoque en todo tiempo. Cuanto con mayor frecuencia te ejercites en sus alabanzas, tanto mas crecerás en el amor y te fortalecerás en la gracia de la devocion. Nunca te olvidarán si tú no los olvidas. Y si los despreciares, lo cual nunca suceda, ó te portares mal, lo que Dios aparte de tí, ó te entibiases en la devocion, lo que Dios no permita, preciso será que seas azotado con dignos castigos y adversidades para que vuelvas en tí, y así aprendas á servir á Dios con mas cuidado y guardar mas vigilantemente su gracia en adelante. Entonces acuérdate de aquellos beneficios y deplora tu descuido y la grande ingratitud en que incurriste. Dichoso aquel que merezca oír en su corazon los avisos de Jesus y se convierta; porque despues de amargo llanto encontrará exceso de alegría. Pues la piedad de Jesus excede á todos los pecados del mundo, y la benignidad de María nunca puede agotarse.

3.º ¡Oh si pudieses adelantar mucho en el amor y alabanza de Jesus y servir digna y devotamente á su bendita madre María! Pero ¿qué harás, siendo indigno de nombrarlos, porque eres hombre frágil, tibio y negligente, que ofendes frecuentemente á Dios en muchas cosas? ¿Cómo pues alabarás no siendo apreciable la alabanza en boca del pe-

cador? Pues muy conveniente es que los santos sean alabados por los justos. ¿Debes pues callar ó hablar? ¡Ay de tí si no alabares! y ¡ay de tí si abres labios indignos! ¿Qué harás pues para encontrar misericordia y no incurrir en ofensa? Nada mejor para captarte la benevolencia del benignísimo Jesus y de la misericordiosa María su madre, que el humillarte en un todo, doblegándote á todas las cosas y poniéndote en último lugar, sintiendo y conociendo tu indignidad y vileza, y reputando como nada si algo de bueno en tí encuentras. Así Dios se aplacará y Jesus se compadecerá de tí. Así tambien María rogará por tí y serás consolado en tu humildad. No serás confundido en su presencia, sinó que recibirás copioso premio por tu alabanza. Y si no puedes alabarles dignamente, haz lo que puedes y da lo que tienes: tu piadosa intencion te valdrá, hasta que, rico de méritos, puedas dar mejores obsequios. Los que son grandes en méritos y muy devotos alaben magnífica y devotamente; los que tienen poco, este poco deben sacrificar al Hijo y á la Madre. Parece que debe callarse, en razon á la excelente gloria y dignidad del magnífico fruto de la Madre Virgen; pero como María no desprecia á los pequeños y pecadores, admitirá misericordiosamente tus alabanzas en el concurso de sus alabadores, como escribió el Profeta: «el pobre y el necesitado alabarán tu nombre.» Con esta confianza y por la misma razon he

escrito esto para incitar la devoción; no mucho ni con elocuencia, sinó con humilde estilo y afecto pronto, según la cantidad de mis fuerzas.

4.<sup>o</sup> ¿ Quiénes son los mas sublimes y elevados en el cielo y fueron mas humildes en la tierra? ¿ No son acaso Jesus y María? Jesus se hizo siervo y María sierva se nombró. Todo el mundo ha experimentado su amor; su dignidad la publican los cortesanos del cielo y la adoran las angélicas cohortes. ¡ Oh si pudieses mezclarte con los ángeles para alabar con incansables acentos los dulcísimos nombres de Jesus y de María! ¡ Oh cuan bueno y alegre es el servirles, ya que ellos nos sirvieron con tanta fidelidad y humildad! Hijo de los hombres, servid á Dios que os dió repetidos ejemplos de santa servidumbre. ¡ Oh cuan conveniente es servir y honrar á esclarecidos Patronos que mas que todos nos pueden ayudar, y por cuyas manos pasan y se cumplen los juicios supremos! A toda hora pues deben ser rogados los que nos defienden de los enemigos de alma y cuerpo y premian con los gozos eternos á sus servidores. En cualquiera necesidad acude á Jesus y á María; esponles todo tu trabajo, confiesa tus delitos y llora tus pecados. Pide perdón, haz penitencia, ten esperanza, promete la enmienda y confía sin vacilar en los auxilios de la gracia. Si caes con facilidad, levántate con prontitud. Jesus y María accederán con gusto á los deseos de los que suplican y no despreciarán el gemido del pobre: sinó que hasta

los ángeles se alegrarán cuando te apartares de todo corazón de la fealdad del pecado, y tomares mejor género de vida, según la norma de Cristo y de su Madre. Tú tan solo procura no ofenderles, que ellos te prestarán su socorro. Tú reverenciales como se debe, y ellos tendrán de tí un cuidado especial. Amen.

### ORACION.

5.º A Vos, ó señor mio Jesus, y á vuestra santísima madre la virgen María encomiendo mi alma y cuerpo que los guardéis para la vida eterna. ¡O Jesus y María, única esperanza mia! Socórrame vuestra piedad en toda tribulación y angustia. Vosotros sois patronos poderosísimos, dignos de ser amados sobre todos los Santos. Pobre y peregrino en este mundo, no hallé entre todos mis parientes y conocidos amigos tan fieles y amados de quienes fiarme como de vosotros.

## IV.

### DEL DEVOTO SERVICIO DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN Y MEMORIA DE SU NOMBRE.

*Mi memoria para todas las ge-  
neraciones.*

*Eclesiástico 24.*

1.º María, amiga de la pobreza, camino de humildad, ejemplar de paciencia y perfecta en todas las cosas, llevó una vida muy pobre desde el nacimiento de Jesus y conservó constantemente, la paciencia, hasta en la muerte del mismo Jesus. Debe gustarnos la imitacion de María; conviene que la honremos con devoto y humilde obsequio, y que todos los dias meditemos como demostrarle gratitud y especial amor. Ya que gustosamente gozarás con María en el cielo, sufre tambien con María gustosamente en la tierra la pobreza y el desprecio. Observa la humildad de sus costumbres y su virginal pudor, aun en medio de lossuyos, y comprime tus liviandades y huye del bullicio. Guárdate de ofender á Jesus y a María con palabras vanas y acciones indignas, porque es cosa grave ofender á tan amados protectores. Ellos ven todo lo que haces, y segun te portares en tu enmienda así experimentarás su ayuda; por

que su sabiduría supera á tu malicia, y su benignidad te llama á penitencia. Si conoces tus yerros, corrígete: persevera en el bien y da por él gracias á Dios. Esto último hizo la bienaventurada María, estando llena del Espíritu santo y siendo madre de Jesus. Aprende con el ejemplo de su mansedumbre á sufrir piadosamente los trabajos que te sobrevengan, y sométete á las disposiciones de Dios, porque así está decretado desde la eternidad. Jesus será en tu ayuda y María será tu madre fiel: sé tú pues buen hijo y devoto siervo, á punto siempre para todo lo bueno.

2. ¿Quieres dar gusto á María? Seas humilde, paciente, sobrio, casto, pudoroso, fervoroso, manso, interior y devoto. Sal poco de casa, lee, escribe, ora mucho: el servicio de María nunca debe parecer largo ni pesado, porque es muy delicioso y alegre el servir de boca y de corazón á tal Señora. Todo cuanto se gaste en honor suyo, aunque sea poco, encontrará siempre notable retribucion. Nuestra humilde Madre no desprecia los obsequios pequeños; la piadosa Vírgen acepta los ofrecimientos cortos cuando se le presentan con buena voluntad y devocion. Conoce que no podemos dar cosas grandes y no exige cosas imposibles de sus siervos, porque es Señora misericordiosa y Reina de mucha mansedumbre. Aquella noble criatura que parió á la misma misericordia, no puede menos de compadecerse de los necesitados. María recibe graciosamente á los que bien



la sirven, por que es la que con sus avisos y evidentes milagros convierte á los pecadores que tan miserablemente viven en este mundo. ¡ Cuántos habria ya condenados para una eternidad, ú obstinados en su desesperacion, si la benignísima Virgen no hubiera rogado por ellos á su Hijo! Con razon se dice de María que es la que se compadece de los miserables y la que auxilia á todos los pecadores. No busca ni necesita nuestras cosas aquella á quien sirven los cielos: busca nuestro bien cuando exige que la sirvamos: desea nuestra salvacion cuando nos pide alabanzas. Y cuando ve que celebramos la memoria de su nombre, busca ocasion para hacernos bien, porque se alegra de retribuir á sus servidores, y es muy fiel en las promesas cuanto dadivosa en sus dones. Aunque está llena de delicias y siempre disfruta de los angélicos concentos, se alegra sin embargo con los servicios de los hombres, para que así resulte la salvacion de muchos y el honor de Dios. Se ablanda con las lágrimas de los miserables, se compadece de los dolores de los atribulados, socorre en sus peligros á los que se hallan en tentacion, y se inclina á los ruegos de sus devotos. Si alguno, con decision y humildad, se acoge á ella á invocar su dulce y glorioso nombre, no se apartará de ella con las manos vacías. Tiene muchos ministros y la obedecen los coros de los ángeles, á los cuales puede enviar para consuelo de los afligidos, y manda á los demo-

nios que no dañen á los que se encuentran bajo su cuidado y gobierno. Como es Reina del cielo, la temen los espíritus malignos y huyen, como del fuego, de su santo nombre : y este mismo nombre de María, que es para los cristianos sumamente amable y en todas partes célebre, les horroriza y les llena de terror. Así es que en donde ven relucir el nombre de María, ya no se atreven á aparecer ni pueden ejecutar sus manobras. Se prosternan y aterrorizan ante el nombre de María, como si oyeran horrísono trueno ; y cuanto mas ardor se invoca tanto mas aprisa y lejos huyen ellos.

3.º Por otra parte los santos ángeles y las almas de los justos se alegran y regocijan en la devocion de los fieles, porque estos con tanto gusto y frecuencia celebran la memoria de María. Y por cierto que es muy digno y conveniente que mas que todos los santos en la tierra sea honrada la Madre de Dios, á quien los ángeles veneran con sublimadas alabanzas. El nombre de María debe ser venerado por todos los fieles, amado siempre por los devotos, abrazado por los religiosos, recomendado á los seglares, anunciado á los pecadores, propuesto á los atribulados é invocado en todos los peligros. María está muy allegada á Dios, es muy amada de su bendito Hijo, el Hijo de Dios, y puede interceder para que la lastimosa descendencia de Adan halle el perdón de los pecados y el socorro en sus necesidades.

Porque cuando se presenta oportunidad, no titubea en pronunciar buenas palabras al oído de su hijo pidiéndole misericordia. Y siempre será oída prontamente en toda causa de que se encargue, porque su benigno hijo Jesus, autor de la salvacion del género humano, la honra no negándole cosa alguna. Por lo cual todo fiel y devoto que desee escapar de los naufragios de este mundo y llegar á puerto de salvacion, refugiese á María señora nuestra, cuya inefable piedad es tan dulce para los miserables, y á ellos se une tan fuertemente que con razon puede confiarse en ella. Y en hecho de verdad, desde la niñez creció con María la misericordia y no la ha dejado en el cielo, asi es que no puede olvidarse de los pobres, porque ahora es todavía mas dulce y abundante la plenitud de su misericordia. Y aunque sea la mas elevada en el cielo y se halle rodeada de felicísimo gozo, no ha olvidado su humildad por la cual tan dignamente fué sublimada, y sabe escuchar con notable dignacion á sus mínimos siervos, complaciéndose en ser abogada de miserables y llamarse Madre de huérfanos. Amen.

V.

DEL DOLOR Y CONSOLACION DE LA BIENAVENTURADA  
VÍRGEN MARÍA.

*Como mirra escogida esparció suave  
olor.*

*Eclesiástico, 24.*

1.º Con grande anhelo, ó cristiano, debes recordar los ejemplos de la virgen María, pues ella como mirra escogida esparció con su paciencia suave olor, y fué abundante y alegremente consolada con divinas dulzuras. Y tú tendrás fortísimo consuelo, si llevares grabado en tu corazon el nombre de María, y encontrarás muchos bienes, si estuvieres bien con María. El amor de María apaga el fuego de la concupiscencia de la carne y concede el refrigerio de la caridad. El amor de María nos hace despreciar al mundo y servir humildemente á Cristo. El amor de María nos preserva de toda mala compañía y nos dispone á conversaciones religiosas y puras. Ama pues á María y recibirás gracias especiales; invoca á María y alcanzarás victoria; honra á María y lograrás premio eterno. La santa comunicacion de María nos proporciona dos beneficios, porque nos enseña á alabar á Dios de todo corazon en las cosas

favorables y á tener paciencia en las adversas. Ella que mas que todos y con mas escelencia recibió, dió gracias sin intermision á Dios por los beneficios recibidos; y en medio de las tribulaciones de este mundo se mostró siempre tranquila, escogiendo antes las cosas despreciables que las prósperas.

2.<sup>o</sup> María no pasó dia alguno sin dolor ni estuvo sin grandes consuelos al través de sus angustias: porque todo trabajo sufrido por Cristo alegra y dulcifica, y cuanto uno es atormentado con mas frecuentes heridas, tanto merece mejores y mas excelentes dones. Se dolió vehementemente la bienaventurada Vírgen por los errores del mundo y los pecados de muchos, y se compadeció de los verdaderos penitentes y de los duramente tentados. Se dolió de la grande ingratitud de los hombres á los cuales Dios Padre envió á su Hijo Unigénito encarnado por amor, para que recobrasen el paraiso perdido por Adan. Se dolió de la perdicion de los malos que no querian oír la palabra de Dios; que mas amaban el mundo que el cielo y antes buscaban las riquezas engañosas que la verdad y la virtud. Se dolió de la opresion de los inocentes y de la violencia de los malvados, del desprecio de los pobres y del orgullo de los soberbios, de la negligencia en el culto divino y de la trasgresion de los mandamientos. Y como el mundo todo se hallaba sentado en la malignidad y pocos se disponian á ver la luz eterna que habia

alumbrado al mundo, la Madre de suma piedad se sentia abundantemente estimulada por la compasion. En todo esto se portó con gran paciencia, llevando una vida de martirio y exhalando ruegos llenos de lágrimas y sollozos por la salvacion de las almas. Por lo cual si quieres comprender mas latamente cuantos y que tormentos padeció en la persecucion y pasion de su amado Hijo, encontrarás por cierto que probó tan amargas bebidas en su vida, cuantos fueron los momentos que vivió Jesus y las heridas que recibió en sus miembros. Porque, ¿cuándo padeció Jesus alguna ingratitud y desprecio de los hombres y María no desfalleció de dolor? Si tanto dolor sufrió al perder á Jesus temporalmente ¿cuánto no lloraria cuando le vió crucificado y muerto? Bien saben todos los amantes de Jesus, que el maternal afecto de María superó en el dolor á la comprension de los devotos. Por lo mismo, si quieres comprender el dolor de la Virgen Madre, calcula cuan vehemente era su amor.

3.º De otra parte nadie puede ponderar el gozo de María ni comprender las afluencias de dulzura y las grandes consolaciones que descendieron sobre ella, porque en donde hay mas plena infusion de gracia, allí hay mayor alegría y consuelo, y allí acuden con mas frecuencia las visitas del Señor. De aquí es que se renueva el interior del hombre, y se aumenta con mas ardor el deseo de alabar á Dios. La gracia celestial no permite que

viva sin consuelos interiores el alma santa que ama á Dios sobre todas las cosas; sino que la levanta continuamente á cosas elevadas, la ilustra para obrar sabiamente, la enfervoriza en santas meditaciones y la llena de devocion para dar gracias. Pues cuanta mas gracia hay en el alma y cuanto mas pura es la vida, tanto está mas alegre la conciencia y es mas devota la oracion del que alaba á Dios; porque esta conversacion santa separada del ruido de la tierra y no aprisionada con mezquinos deseos, busca todos los dias el confundirse con los angélicos coros, se eleva sobre las cosas presentes y se derrite por participar de la perenne gloria de la Trinidad santísima. Cuya gloria ningun santo gustó tan pura en esta vida, como la bienaventurada y gloriosa virgen María que fué la mas fervorosamente entregada á la oracion y á bendecir á Dios.

4.º Oidas ya estas alabanzas de María, procura tú imitar á la Madre de Dios, hasta que por sus ruegos merezcas ser contado en el número de los devotos. Pon cuidado y solitud especial en seguir los pasos de María en el camino de la virtud, hasta que consigas la palma de la gloria celestial. Contrístate bastantemente de tus pasadas negligencias y de los defectos aun no vencidos, con los cuales has ofendido á Dios y á todas las criaturas. Mal has vivido en el mundo; tibiamente has servido á Cristo; por lo cual debes llorar primero sobre tí mismo y despues por el prójimo por

caridad. Compadécete pues de los que viven mal, que se hallan en gran peligro, y á los cuales aguarda tormento eterno, si no se apartan de los vicios. Muchos obran mal y no lo saben; y muchos conocen sus maldades y no se enmiendan. Llorá por ellos y ruega á Dios que les conceda espíritu de compuncion para salvarse. Ruega tambien por tus amigos y bienhechores y por tus calumniadores y enemigos; para que los buenos obtengan la gracia, los malos el conocimiento del bien, y todos la paz de Cristo con su misericordia. Ruega para que todos amen á Dios y guarden sus mandamientos; para que glorifiquen á Dios todas las criaturas racionales, por las cuales hizo Dios todos sus milagros y se abatió á sí mismo, sujetándose humildemente á María y á José. Cuida de dar honor y reverencia á Dios, y profesa gratitud á los divinos beneficios tan generosamente dispensados á todo el género humano por medio de la sacratísima Madre de Dios. Porque mandando la ley natural que se dé honor y reverencia á los padres carnales en todo tiempo; con mucha mayor razon los hijos de la Iglesia deben ser muy agradecidos y amar á la Madre de Dios sobre todos los parientes.

5.º Conviene tambien que te apliques por medio de las alabanzas á llegar hasta Dios con María, y que te apoyes fielmente en su patrocinio sin confiar en tus propias fuerzas. Así tu entendimiento no detenido por la opresion de las pasiones, y



diariamente inflamado con nuevos deseos, volará libremente al cielo, donde su gloriosa reina la piadosa Virgen María impera felizmente con Jesus rey de los ángeles. ¡ Mas ay ! Pronto nos obligará á bajar á este valle de lágrimas nuestra mortal flaqueza, apenas gustados los divinos consue- los. Entonces es necesario pedir otra vez á la Madre de misericordia que advierta á su Hijo, que no tienes el vino del fervor y necesitas el sagrado unguento de la devocion para poderle alabar debidamente. Porque María tiene particular cuidado de los necesitados, y despreciadores del mundo, como de los despreciados en el mundo.

6.º Muy útil es por tanto conocer un lugar donde refugiarse del enemigo; donde hallar proteccion contra sus agudas saetas; donde esconderse del frio y de las borrascas de la tribulacion. No hay tan seguro lugar para ello como el seno de María; no hay caballo tan veloz para escapar de las manos del perseguidor como la fiel oracion dirigida á María, señora nuestra. Porque Jesus entró en el seno de María y tomó de allí los sagrados miembros de su cuerpo para combatir al príncipe de las tinieblas. Ponte tú tambien á la sombra y amparo de María, orando dia y noche para que, escondido bajo el anchuroso y precioso manto de Nuestra Señora, te veas libre por sus méritos de todos los males que te amenazan. Con los ruegos de María quedará esterminada toda la turba maligna; con la ayuda de María es-

caparás de todos los peligros. En María tiene el pobre su casa, el enfermo su remedio, el triste su consuelo, el perturbado su consejo y el desamparado su ayuda. Bien y muy bien te irá si agradas tanto á María, que obtengas su gracia en este mundo y la gloria en el otro con los escogidos. Acógete á María, y no la sueltes hasta que te bendiga, te dirija y conduzca al palacio celestial. Amen.

## VI.

### EXCELENCIA DE LOS MÉRITOS, PRIVILEGIOS Y DONES DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.

*Muchas hijas allegaron riquezas, pero tú has escedido á todas. Proverbios, 31.*

1.º Amados hermanos: sed siervos fieles de Jesus y devotos amadores de nuestra santísima madre la virgen María, si quereis triunfar con ellos en el cielo. Amados seréis de Dios y de su bendita Madre, si fuéreis humildes en el corazon y castos en el cuerpo, modestos, prudentes, timoratos y circunspectos, sin dar á nadie ocasion de escándalo ni de fundada queja. Mucho aprovechará para vuestra salvacion, como para el honor de Dios y alabanza de la bienaventurada Vir-

gen, que seais devotos de la oracion , aplicados á la buena lectura , dóciles á la correccion , reprimidos en el mirar y arreglados en todas vuestras costumbres. Si anhelais pues alabar dignamente y venerar con perfeccion á la bienaventurada Virgen , debeis ser hijos de Dios con sencillez, sin malicia, sin dolo , sin maldad , sin mentira, sin ira, disentimiento, murmuracion ni desconfianza, sobrellevando con paciencia, humildad y caridad todas las cosas desfavorables por Jesus y María. Así imitaréis á los Santos , consultaréis á vuestra propia tranquilidad y edificacion del prójimo y , sobre todo , participaréis de la gloria de la santísima Trinidad. El amor de Jesus y la memoria de su piadosa Madre penetran hasta lo íntimo de nuestros corazones, y todo lo amargo se dulcifica y lo pesado se alijera. El que quiera probarlo , que piense , hable , lea , cante y ore frecuentemente á Jesus y á María.

2.º Mas para que conozcais un poco la escelen-  
tísima dignidad de la vírgen María, oid algo de los muchos dones y privilegios con que Dios la bendijo y exaltó sobre todos los ángeles y arcángeles en los cielos, y sobre todos los hombres en la tierra. Esta es aquella Virgen sacratísima, madre muy amada de Dios, de la cual en todo el mundo canta la Iglesia : *la Madre de Dios ha sido exaltada á los cielos sobre todos los coros de los ángeles*. Recordad con diligencia todo lo que hicieron los antiguos y santos Patriarcas , de cuya

raza nació María, como rosa sin espinas entre espinas. Pues así como antiguamente por muchos santos varones, patriarcas y profetas, jueces y reyes, sacerdotes y levitas, doctores y escribas, con palabras, señales y figuras fué anunciado Cristo hijo de Dios que debía nacer de una Virgen, y padecer en la cruz por la redencion del mundo, así con bastante conveniencia y sabiduría, de ordenacion divina, fué prefigurada y preconizada la beatísima y devotísima vírgen María por aquellas antiguas vírgenes, ilustres mujeres, castas viudas, devotas profetizas y por las demás honestas matronas que vivian en castidad encerradas en sus aposentos con sus doncellas y apartadas de la vista de los hombres. Porque María es, como atestiguan las santas Escrituras, la mas prudente entre todas las vírgenes, la mas pudorosa entre todas las mujeres, la mas hermosa entre todas las doncellas, la mas honesta entre todas las matronas, la mas agraciada entre todas las jóvenes, la mas noble entre todas las reinas. En María se reunen, habitan y relucen perfectísimamente todo decoro virginal, toda virtud moral, toda contemplacion teológica, toda devocion afectiva, toda operacion virtuosa y toda perfeccion de santidad; así es que ni tuvo semejante, ni lo tiene, ni lo tendrá jamás. Y conforme el templo de Salomon, adornado mas que todos los templos del mundo, nombrado por doquiera, y abundantísimamente alhajado, era hon-

rado con magnificencia por todos los reyes y pueblos; así el templo espiritual de Dios, que es la bienaventurada vírgen María, pura y sin mancha, resplandece sobre todos los santos y debe ser amada y honrada mas que ellos.

3.º ¡O ínclita prole noblemente procreada de la raza de los patriarcas, generosamente producida por el género sacerdotal, dignamente derivada de la dignidad pontifical, anunciada por el coro de profetas, sacada de real estirpe, originada de la línea de David, presentada por la tribu de Judá, engendrada felizmente del pueblo de Israel, singularmente escogida del pueblo elegido de Dios, venida al mundo por la divina providencia de padres santos, religiosos y agradables al Señor! ¡O feliz y pura vírgen María, digna de que todos os alaben, os amen y reverencien! ¡O espléndida perla de las vírgenes! Vos, destinada para madre del Redentor del mundo, fuisteis desde el principio y antes del mundo predestinada por Dios: fuisteis deseada por los patriarcas, anunciada por los profetas, anhelada por los reyes y justos, esperada largo tiempo por el pueblo de Israel y al fin mostrada al enfermo mundo por la misericordia de Dios. ¡O ilustre y sacrosanta vírgen María! ¡cuán esclarecido y digno de alabanza es vuestro nombre en todo el mundo! Porque desde oriente á occidente, en todas las partes de la tierra, entre los judíos y gentiles, griegos y latinos, romanos y germanos, se ha predicado vues-

tro nombre con el Evangelio de vuestro Hijo y aun hoy dia es alabado siempre en todas las Iglesias, capillas y claustros, en los campos y en los bosques consagrados á Dios, y es alabado por grandes y pequeños, por sacerdotes y doctores, por los predicadores todos que no ansian otra cosa que loaros y obsequiaros. Los espíritus justos se enardecen y regocijan de elevaros hasta las estrellas y sobre todos los ángeles, y sus voces no paran de recomendar vuestra santidad y hermosura. Todos, por lo grande de su amor y lo dulce de su devocion, cantan, oran, meditan, celebran vuestras grandezas y no se cansan, segun aquellas palabras de la Sabiduría: *los que me comen, aun tendrán hambre, y los que me beben, aun tendrán sed.* Gloria y loor al altísimo Dios que os agració, ó María, sobre todas las hijas de los hombres en el mundo, y que ahora puso junto al trono de vuestro Hijo en el reino celestial, en eminente lugar, sobre los coros de los ángeles y santos, el trono hermosísimo desde la eternidad preparado para Vos y que felizmente ha de durar para siempre.

4.º O sumamente venerable vírgen María, madre é hija del Rey eterno, digna de ser por todos bendecida y venerada con todo honor; candidísima sois en la virginidad, profundísima en la humildad, fervorosísima en la caridad, suavísima en la paciencia, plenísima en la misericordia, devotísima en la oracion purísima en la meditacion,

—

altísima en la contemplacion, benignísima en la compasion, prudentísima en el consejo y poderosísima en el auxilio. Vos, palacio de Dios, puerta del cielo, paraiso de delicias, pozo de gracias, gloria de los ángeles, alegría de los hombres, norma de las costumbres, esplendor de las virtudes, lumbrera de la vida, esperanza de los necesitados, salud de los enfermos y madre de los huérfanos. O Vírgen de las vírgenes, toda suave y hermosa, rutilante estrella, colorada rosa, esplendente margarita, sol luciente en el cielo y en la tierra. O Vírgen dulce, cordero inocente, sencilla paloma, prudente como señora noble y complaciente como humilde esclava. O raiz santa, cedro elevado, vid fecunda, dulcísima higuera y altísima palma; en Vos se encuentran todos los bienes y por Vos recibimos los eternos premios. Todos mientras vivimos debemos refugiarnos á Vos, como los hijos al seno de la madre, como los huérfanos á la casa paterna, para que con vuestros gloriosos méritos y oraciones nos veamos protegidos contra todo mal.

5.º Mas oid ya lo que dice cierto doctor acerca de la corona de doce estrellas con que María, señora nuestra, resplandece mas que todos los santos en el cielo. «Estas doce estrellas son doce prerogativas de su triunfante claridad con relacion á todos los demás cortesanos de Dios. Respecto á la Iglesia militante tiene cuatro especiales prerogativas llenas de obras de misericordia. Porque escu-

cha mas que todos con benignidad, condesciende con mas humildad, trabaja mas fructuosamente y socorre con mas frecuencia, como lo acredita la experiencia en todos los negocios árdulos de la Iglesia. Respecto á la Iglesia triunfante tiene tambien cuatro eminentes prerogativas; porque está mas alta que todos en el cielo, resplandece con mas lucidez, es amada con mas fervor y honrada mas estensamente, como es muy digno que creamos de sus gloriosos méritos. Respecto á la beatífica y suprema Trinidad, tiene tambien cuatro prerogativas ó estrellas mas claras que todas las estrellas; porque, sobre los demás que contemplan la gloria de esta eterna Trinidad, mira á la misma Trinidad con mas limpieza, se mueve hácia ella con mas alegría, la contempla mas íntimamente y goza de ella con mayor felicidad; de lo cual ciertamente nadie puede tener la menor duda.»

6. Oid además lo que de estas estrellas dice san Bernardo, especial amante de la bienaventurada Virgen y melífluo doctor. «En su cabeza corona de doce estrellas. ¿Quién podrá estimar aquellas piedras preciosas; quién enumerar las estrellas de que se compone la régia diadema de María? Espositar el mérito de esta corona é indicar su composicion es cosa superior al hombre. Yo, sin embargo de mi pequeñez y huyendo de escudriñar altos secretos, diré que con propiedad pueden entenderse por las doce estrellas, las doce prerogativas con que María se halla singular-



mente adornada. Verdaderamente encontraremos en María prerogativa del cielo, prerogativa de la carne y prerogativa del corazón. Y si estas tres se multiplican por cuatro, tenemos ya las doce estrellas con las cuales tanto alumbra á todos la diadema de nuestra Reina. Yo veo rutilar gran resplandor, primero en la generación de María; segundo en la salutación angélica; tercero en la infusión del Espíritu santo; cuarto en la inefable concepción del Hijo de Dios.»

7. En prueba de singular amor y reverencia á la bienaventurada virgen María, medita y rumiad estas cosas y cantadle gustosos en acción de gracias himnos y cánticos de alegría en sus fiestas y conmemoraciones anuales. Principalmente ante el altar de Dios y delante de la imagen de la bienaventurada Virgen, descubrid é inclinad vuestra cabeza y doblad humildemente las rodillas, como si viérais presente á María hablando con el ángel ó teniendo á su Hijo en brazos. Después, elevados los ojos, con buena confianza de alcanzar la salvación, pedid afectuosamente la misericordia á la Madre de ella, y decidle: Ó clementísima Madre de Dios, virgen María, reina del cielo, señora del mundo, gozo de los santos, consuelo de pecadores; atended á los gemidos de los arrepentidos, llenad los deseos de los devotos, socorred las necesidades de los enfermos, confortad los corazones de los atribulados, asistid á los agonizantes, proteged á vues-

tros suplicantes siervos de todo daño de los demonios, y llevad con Vos á vuestros amadores á la eterna bienaventuranza, donde feliz y perpetuamente reinais con vuestro amantísimo hijo Jesus. Amen.

## VII.

SÚPLICA Á LA BIENAVENTURADA VÍRGEN PARA QUE NOS MUESTRE Á SU HIJO JESUS.

*Alegróse mi espíritu en el Señor mi Salvador.*

San Lucas. 4.

1.º Alegraos hoy, ó santa María, madre de la nueva salud. Alegraos, madre intacta, porque continuais con la florida gloria de la virginidad. Alegraos, ó Vírgen Madre, porque estais libre de la maldicion y oprobio de las mujeres. Con razon podeis alegraros en vuestro Salvador Jesus, porque abrigais en vuestro seno á aquel que no cabe en los cielos, y con vuestras propias manos le colocais en el pesebre. Con razon adorais al que de Vos ha nacido en el tiempo y antes que á Vos tiene á Dios por Padre. Con razon haceis officio de Madre para con aquel que os concedió engendrar sin violacion. Con razon se alegra vuestro espíritu sobre todas las cosas en aquel,

por cuya gracia fuisteis hecha tan sublime y celestial. El cielo y la tierra os alaben y toda su hermosura os dé gracias. Mi alma os alabe, ó amadísima Señora, y todo mi interior se regocije ante Vos con suma reverencia. Ni la lengua es bastante para publicar vuestros elogios, ni el entendimiento para meditar vuestras grandezas. Por ello, ó María, con humildad os acato: recibid mis votos y atended con pio afecto á los deseos de mi corazón.

2. Desea mi alma ver á Jesus, porque sé que él es mi bien. Mostradme, ó María, ese tesoro que teneis guardado. Creo que Jesus es el hijo unigénito de Dios y el primogénito de vuestra fecunda virginidad; le confieso como á mi Dios, Criador y Redentor nacido para mi bien; por vuestro conducto deseo verle, adorarle y reverenciarle. Vos le envolvísteis en pañales, y no es fácil por ende que sea visto y conocido por los extraños. Si Vos, ó Madre santa, no os dignais mostrárnoslo, ¿quién merecerá mirarle? Pues por Vos tenemos paso para el Hijo, como por el Hijo para el Padre. Mostradme pues á vuestro Hijo, y esto me basta. No pido ni quiero mas consuelo que á Jesus vuestro hijo, especial refugio mio y singular gozo vuestro. Santa María, mi señora, ardientemente deseo ver á Jesus, al cual sé que Vos amais sobre todas las cosas; mi corazón desea á Jesus, mi afecto aclama á Jesus. Si quieres ver á Jesus, dice María, es necesario que

tengas los ojos puros y claros. Si quieres ver á Jesus, debes ser en un todo devoto y humilde. Si quieres ver á Jesus, debes renunciar á todo lo terreno y negarte á tí mismo ; O amadísima María ! Sé que soy en demasía impuro y sobrado indigno de ver á vuestro Hijo ; pero no me aquietaré hasta que le vea. No puedo callar ; mi afecto me obliga á instar ; sé que él se alegra de ser rogado y que Vos teneis placer en ayudar al que ruega ; ved aquí por que no cejaré en mis pretensiones. ( \* )

## VIII.

### SALUTACIONES Á LA GLORIOSA VÍRGEN.

*A tu diestra estuvo la reina con dorado  
vestido. Salmo 44.*

1.º Aunque falto de méritos y conecedor de mis pecados, tengo grande confianza, buen Jesus, en vuestra Madre, la gloriosa vírgen María. Sobre la cual quiero reflexionar ahora un poco, y pido que me sea permitido. Porque, ¿quién soy yo pa-

---

(\*) Aquí continua el venerable Kempis cuatro grandes párrafos que no traducimos, porque si bien llenos de uncion, son coloquios del alma con Jesus ; y no nos hemos propuesto mas que traducir lo que el Autor escribe de María.

ra acercarme á María sin pedir antes licencia? Conozco que mi indignidad no debe ni aun aparecer ante aquella, á la cual veneran con estupor los ángeles diciendo: ¿quién es esta que sube del desierto del mundo llena de las delicias del paraiso? Por lo cual, ó dulcísima María, veo que no debo considerar vuestra gloria y honor, vuestra hermosura y magnificencia, porque soy polvo y ceniza, y aun mas vil que la ceniza y el polvo, pues soy hombre pecador inclinado á todo mal. Vos, sobre los cielos elevada, teneis al mundo bajo vuestros piés, y por honor de vuestro Hijo sois digna de toda alabanza y reverencia. Sin embargo, vuestra inefable piedad, que escede á toda idea, atrae y llama mi afecto; porque Vos sois el consuelo de los afligidos y socorred con prontitud á los miserables pecadores.

2.º No soy bastante para ayudarme á mí mismo, y experimento necesidad de consuelo y fortaleza, y principalmente de la gracia de vuestro Hijo. Vos, piadosísima Madre, tendiendo á mi pequeñez, podeis levantarme con muchos auxilios y reparar mis quebrantos con riquísimas consolaciones. Cada vez, por consiguiente, que me vea rodeado de peligros y tentaciones acudiré al momento á Vos sin temor alguno; porque allí hay mas favorable misericordia donde abunda la gracia mas de lleno. Si alguna vez quiero dedicarme á la contemplacion de vuestra excelsa gloria y honrosamente saludaros de lo íntimo de mi

alma, debo andar con gran pureza de corazón; ni me conviene adelantar sin guía ni luz superior. No gloria, sino merecida confusión encontrará el que se atreva á acercarse á vuestra puerta sin la debida reverencia. Debe acercarse pues con sumo respeto y humildad; pero tambien con buena confianza, en cuanto vuestra misericordiosa clemencia le hará digno de ser admitido.

3.º Me acerco pues á Vos con humildad, devoción y confianza, llevando en la boca para ofrecer rendidamente la salutación del arcángel san Gabriel; la cual os presentó con alegría, inclinada la cabeza en señal de reverencia y con las manos estendidas en eminente protesta de afecto y devoción; y pido y suplico que los espíritus celestiales la digan por mí cien mil y mas veces. Porque no conozco otra cosa mas digna que ofrecer que el Ave María.

4.º Escuche ahora el piadoso amante de vuestro santo nombre. El cielo se alegra y la tierra se admira, cuando digo Ave María. Huye Satanás y tiembla el infierno, cuando digo Ave María. El mundo se envilece y la carne se marchita, cuando digo Ave María. Se acaba la tristeza y viene nueva alegría, cuando digo Ave María. Mi rudeza se desvanece y se derrite de amor el corazón, cuando digo Ave María. Crece la devoción, nace la compunción, se desarrolla la esperanza y el consuelo se aumenta, cuando digo Ave María. El ánimo se recrea y la debilidad del afecto se fortalece

en el bien, cuando digo Ave María. Y es tan grande en verdad la suavidad de esta bendita salutación, que no puede esplicarse con palabras; y está siempre mas elevada y profunda que á donde alcanza la investigacion del hombre. Así es que nuevamente me arrodillo ante Vos, ó sacratísima vírgen María, y os digo: Dios te salve, María, llena eres de gracia. ¡ O María, mi clementísima Señora! recibid esta devotísima salutación y recibidme á mí en ella; para que así haya en mí algo que os agrade, que me inspire confianza hácia Vos, que encienda siempre en mí todo el amor posible y me conserve en continua devocion á vuestro venerando nombre.

5.º Ojalá que, para satisfacer mi deseo de honraros y saludaros de todo corazon, todos mis miembros se convirtiesen en lenguas ardientes! á ver si así, ó Madre de Dios, hallaba el modo de glorificaros siempre. Ojalá que, en compensacion de mis pecados, con los cuales concité contra mí la ira de vuestro Hijo, y le contristé gravemente, deshonrándoos muchísimas veces á Vos y á todo el cielo, pueda rezar esta suavísima salutación de Gabriel, que sea hostia santa y pura en espiacion de todas mis prevaricaciones! Ojalá tambien, ya que es mi vida por demás resbaladiza y frágil, por todos mis excesos y negligencias, por mis vanos, inmundos y perversos pensamientos, que todos los espíritus bienaventurados y las almas de los justos, con purísima devo-

cion y ardentísima súplica , os digan , ó beatísima virgen María , y cien veces repitan en vuestro honor esta salutacion , con la cual os saludaron , por ministerio del ángel , el Padre , el Hijo y el Espíritu santo ! Así encontraria un incienso digno en olor de suavidad , yo que nada tengo bueno y merecedor de recompensa.

6.º Mas ahora postrado en vuestra presencia, convidado por sincera devocion y todo encendido en veneracion de vuestro melífero nombre , os recuerdo la alegría de esta salutacion : cuando Gabriel arcángel , enviado por Dios , penetró en vuestro retiro y reverentemente arrodillado, con palabras hasta entonces no oidas en el mundo, honrando vuestra virginal hermosura , os dijo : Dios te salve , María , llena eres de gracia , el Señor es contigo , etc. Cuyas palabras yo , segun la costumbre de los fieles , quiero rezar por entero y con boca de oro , si ser pudiera , y deseo de todas veras que todas las criaturas las repitan conmigo en alta voz. Dios te salve María etc.

7.º Esta es aquella salutacion angélica formada é instituida por el Espíritu santo y muy adaptada á vuestra dignidad y santidad. Esta es aquella oracion pequeña en palabras , grande en misterios , breve en el discurso y larga en la virtud ; mas dulce que la miel y mas preciosa que el oro ; digna por ende de rumiarse con la boca del corazón y de rezarse y repetirse frecuentemente con puros labios. Porque se contiene en pocas pa-



labras y se derrama en caudaloso torrente de suavidad celestial. Mas, ¡ay de los que la rezan con fastidio, indevotos y distraídos, sin ponderar palabras tan preciosas ni gustar este depósito de miel! ¡ay de los que dicen tantas veces Ave María sin atención ni reverencia!

8.<sup>o</sup> ¡O dulcísima vírgen María! Preservadme de tan criminal desidia y perdonadme por lo pasado. Yo prometo desde ahora ser mas devoto, fervoroso y atento en rezar el Ave María en cualquiera parte que me halle. Y ahora despues de esto, ¿qué os pediré, Reina mia amadísima? ¿Qué cosa mas útil y necesaria para mí, indigno pecador, que el hallar gracia ante Vos y ante vuestro querido Hijo? Pido pues la gracia de Dios con vuestra intercesion y ayuda; ya que Vos hallásteis la plenitud de su gracia, segun el ángel. Ni hay peticion mas deseable, ni necesito tanto de otra cosa como de la gracia y misericordia de Dios. Aunque nada posea, con la gracia de Dios todo me sobra. Porque, ¿qué serán sin ella todos mis esfuerzos? Y con su asistencia y ayuda, ¿qué será imposible? Padezco muchas miserias y enfermedades del alma, pero la divina gracia es medicina eficacísima contra todas las dolencias; y todas se mitigarán si recibo la gracia. Padezco tambien escasez de sabiduría y ciencia del espíritu, pero la divina gracia es la maestra suprema y la enseñadora de la disciplina celestial; con ella me basta para instruirme en todas las cosas

necesarias. Además que la misma gracia nos disuade de pedir mas de lo necesario y querer saber mas de lo lícito; al mismo tiempo que nos amonesta y enseña á humillarnos y contentarnos. ; Oh clemente vírgen María! Alcanzadme pues la gracia; ya que es tan noble y preciosa que verdaderamente no debo desear ni pedir otra cosa mas que á ella.

## IX.

### MARÍA ES MADRE DE CONSOLACION.

*Se ha difundido la gracia en tus  
labios.*

Salmo 44.

### DISCÍPULO.

1.º Ruégoos, Señora mia, que habéis un poco conmigo en nombre de vuestro Hijo, que os llenó de bendiciones y de toda gracia.

### MARÍA.

Yo soy la madre de la misericordia, llena de caridad y dulzura. Yo soy la escala de los pecadores, la esperanza y el perdón para los culpables, el consuelo de los tristes, y la especial alegría de los Santos. Venid á mí los que me amais,

y llenaos de la abundancia de mis consolaciones, porque piadosa soy y misericordiosa para todos los que me llaman. Venid todos, justos y pecadores, yo rogaré por vosotros al Padre celestial: yo rogaré á mi Hijo, para que os envíe el Espíritu santo. A todos invito, á todos espero, todos deseo que vengan. No desprecio á pecador alguno, sino que, con grande amor, me alegro como los ángeles en el cielo cuando un pecador hace penitencia; porque así no se frustra la preciosa sangre de mi Hijo derramada por todo el mundo. Acercaos pues á mí, hijos de los hombres: considerad el celo con que intercedo por vosotros para con mi hijo Jesucristo Dios verdadero. Yo recibiré sobre mí su ira y le aplacaré con continuados ruegos, ya que vosotros le habeis ofendido: convertíos y venid: haced penitencia y os alcanzaré el perdón. Yo me constituyo entre el cielo y la tierra, entre Dios y el pecador, y consigo con mis ruegos el que el mundo no perezca. No abuseis de la misericordia de Dios y de mi clemencia; evitad toda ofensa de Dios; no sea que caigan sobre vosotros su indignacion y venganza. Os prevengo con gran cuidado, hijos míos, y os ruego como á mis amados que sois, que imiteis á mi Hijo y á mí que soy vuestra Madre. Acordaos de mí que no puedo olvidarme de vosotros, porque me compadezco de todos los miserables y soy la piadosísima abogada de todos los fieles.

DISCÍPULO.

2.º ¡ O palabras llenas de gracia y de celestial dulzura ! ¡ O voz sublime que viene del cielo, que se insinua suavemente, que consuela á los pecadores y alegra á los justos ! ¡ O armonía celestial que resuena dulcemente en las conciencias desesperadas ! ¿ Y cuándo he merecido yo que se digne hablarme la Madre de mi Dios ? Bendita sois, Madre santísima, bendita vuestra boca, porque leche y miel hay bajo de vuestra lengua y el olor de vuestras palabras supera á todos los aromas. Mi alma se ha derretido en cuanto hablásteis, ó María : de gozo se ha llenado, en cuanto sonó vuestra voz de consolacion en mis oidos. Renace mi espíritu y todas mis entrañas se inundan con nuevo gozo, porque me habeis anunciado hoy cosas buenas y alegres. Estaba triste, pero ya estoy alegre por vuestras palabras ; y muy dulce en mis oidos ha resonado vuestra voz. Agravado me hallaba y desolado ; mas ya me veo aliviado y fortalecido. Me tocó de lo alto vuestra mano y convalecí de mi enfermedad. Casi hablar no podia ; mas ahora ya tengo gusto de cantar y daros gracias. Fastidiado me encontraba de vivir : ahora ya ni temo morir, porque os tengo por abogada para con vuestro Hijo, y á vuestra misericordia me encomiendo ahora y en todo momento. Desde que hablásteis al corazon de este deso-

lado huérfano, me he vuelto mejor y me he recreado mucho interiormente. Desesperado estuve en algun tiempo, pero vino vuestra consolacion, y me levantásteis con alegría diciéndome

MARÍA.

3.º ¿Qué es y quiénes son los que intentan dañarte, hijo mio? No temas, yo miraré por tí. Vivo yo, y vive mi hijo Jesus, hermano tuyo, que está á la diestra del Padre y es fiel pontífice é intercesor por tus pecados. Debes esperar en él en gran manera, porque es el dador de la vida y el destructor de la muerte. Encarnado temporalmente en mí y engendrado eternamente del Padre, ha sido dado para la salud de todo el mundo. De aquí proceden la esperanza y el consuelo, la fe y la victoria. Ocupen siempre tu memoria Jesus y María, y nada te perjudicarán los dardos del enemigo.

DISCÍPULO.

4.º ¡O hora feliz cuando os dignásteis visitar mi atribulado corazon, vírgen María! Nada quiero tardar á escuchar vuestras consoladoras palabras; ellas me inflaman y aficionan con vehemencia, porque me instruyen y tocan en el corazon. Bienaventurados vuestros pechos, divina María, que nunca cesan de fluir dulcísima leche

de consolacion. Pues por la plenitud de gracias de vuestro amado Hijo, que cuando niño se alimentó con vuestra leche, no podeis negar vuestra innata misericordia al que os la pide; sino que socorreis con la gracia aun á los delincuentes. ¡ O Madre de suma piedad, de grandísima misericordia y caridad ! ¡ O incomparable Virgen, amable y venerable para todos ! ¡ O Madre especial del Hijo de Dios, pero madre general de toda la cristiandad y especial al mismo tiempo de cada uno de vuestros devotos ! ¡ O Virgen de las vírgenes, reina del mundo y señora de los ángeles ! Atraedme á Vos, para que no me quede oprimido bajo el peso de mis pecados. Derramad vuestra gracia, repartidme desde el cielo vuestro rocío salvador, para que con verdad merezca comprender que sois Madre de gracia y fuente abierta de misericordia.

MARÍA.

5.º Yo soy la Madre del amor hermoso, del casto y santo temor, del piadoso discurso y de la suavísima consolacion. Cuando oigas pues mi nombre, alégrate de todo tu corazon, inclínate con reverencia, salúdame con alegría; porque honrando á la Madre, honras al Hijo que tiene á Dios por Padre. Yo soy María, madre de Jesus; y este nombre lo tendré hasta la eternidad. ¿ Y quién es Jesus, sino Cristo hijo de Dios vivo ? Es-

te es el salvador del mundo, rey de cielos y tierra, señor de los ángeles, redentor de los fieles y juez de vivos y muertos. Él es la esperanza de los piadosos, el consuelo de los devotos, la paz de los mansos, la riqueza de los pobres, la gloria de los humildes, la fortaleza de los débiles, el camino de los extraviados, la luz de los ciegos, el báculo de los cojos, el unguento de los flacos, el alivio de los oprimidos, la ayuda de los atribulados y el refugio especial de todos los buenos. Bendice tú al Hijo y á la Madre, y serás amado del Padre. Cada vez que me reverencias dale á mi Jesus honor y gloria: su gloria es mi alegría, y el que á mí alaba á él venera. Ponme á mí y á Jesus por sello sobre tu corazon y tu brazo; y derecho ó sentado, orando ó leyendo, escribiendo ó trabajando, Jesus y María estén muchísimas veces en tu boca y siempre en tu corazon.

#### DISCÍPULO.

6.º Así sea. Todos los pueblos, tribus y lenguas os sirvan, y se postren ante Vos todas las criaturas. El cielo diga: Alegraos, María: la tierra responda; Dios os salve por toda una eternidad. Confiesen á una voz todos los santos vuestro gran nombre, y regocijense todos los devotos en vuestra gracia y en la del cordero Jesucristo, vuestro Hijo y Señor nuestro.

## X.

### DE LA INVOCACION DE LOS SANTOS NOMBRES DE JESUS Y DE MARÍA.

*Enderezad, Señor Dios mio,  
mis pasos en vuestra presencia.*

Salmo, 5.

1.º Vuestros caminos, ó señor mio Jesucristo, son caminos hermosos, derechos y seguros, por los que se puede caminar recta y perfectamente; todos vuestros senderos son de paz y santidad y conducen á vuestro reino celestial á todos los fieles y humildes de corazón. Tú pues, cuando vayas de camino, invoca á Jesus y á María y reza este santo versículo: *Enderezad, Señor Dios mio, todos mis pasos en vuestra presencia.* Despues añade este otro: *Perfeccionad, ó piadoso Jesus, mis pasos en vuestros senderos, para que mis piés no se muevan á buscar cosas vanas y necias, perjudiciales á mi alma.*

2.º Despues de esto, toma el siguiente dulce versículo por alimento para el camino, llévalo como firme báculo y orando á menudo reza devotamente y dí: Jesus y María sean conmigo siempre en el camino y en todo lugar y tiempo para guardarme bien; no sea que me estravie y disipe con fan-



tasmas y perturbaciones. *Jesus y Maria*, esta santa oracion es breve para rezarla, no carga la memoria, es dulce al pensamiento, fuerte para proteger, fiel para guardar, compañera para caminar, deleitable para recrear, amistosa para consolar, poderosa para ayudar y prudente para conducir á la vida eterna por camino recto á todo pobre peregrino despreciador del mundo. Esta santa oracion tiene consigo mejores compañeros y mas valientes soldados que todos los reyes y príncipes del mundo; tiene á los Santos mas altos entre todos los Santos del cielo y de la tierra. Esta santa oracion atrae consigo con el fervor de espíritu á toda la curia celestial, que reverentemente sigue á su señor Jesucristo y á su señora Maria, Madre bendita de Jesus, digna de que todos la alaben y la honren. El que tiene estos compañeros en el camino de la presente vida, tambien los hallará como piadosos patronos en la hora de la muerte. No los abandones pues, si quieres vivir y gozar siempre con Jesus y María. Bien anda y con seguridad camina el que á Jesus y á María lleva en su corazon, nombra con su boca, bendice con sus labios, aplaude con sus manos, aclama con su voz, llama en su interior, llora con sus ojos, suspira con su pecho, aplaca con su mirada, estrecha en sus brazos y adora de rodillas.

3.º Bienaventurado el que invoca á menudo á Jesus y á María, y les saluda devotamente, les

conmemora con detencion, honra con esmero, alaba con alegría, glorifica con sublimidad, ama con ardor, nombra con suavidad y con notable júbilo les celebra y canta. ¡O cuán dulce es Jesus y cuán dulce su amada madre María! Bienaventurado es el peregrino que, en todo lugar, y mientras dura su destierro en el cuerpo, se acuerda de la patria celestial, donde Jesus y María triunfan á un tiempo con grande alegría y eterna gloria en compañía de sus ángeles y santos. Bienaventurado es el peregrino que no busca mansion en este mundo, sino que desea morir y estar con Cristo en el cielo. Bienaventurado es el mendigo que todos los dias pasa con el pan del cielo y no cesa de suplicar ante la mesa de Dios hasta obtener sus migajas. Bienaventurado el que es llamado á la cena del Cordero, y recibe su sacramento, hasta que pueda llegar al convite celestial.

4.º Cada vez que los fieles comulgan dignamente, ó el sacerdote celebra con devocion y reverencia para honra de Dios, comen y beben espiritualmente con Jesus y su Madre. El cristiano que comulga dignamente y el sacerdote que celebra con devocion, se declaran discípulos de Jesus, capellanes de María, compañeros de los ángeles, ciudadanos de los apóstoles, domésticos de Dios, parientes de los Santos y amigos del cielo. Ellos huyen del bullicio, evitan las fábulas, meditan las palabras de Jesus y guardan con cuidado su

corazon y todos sus sentidos para no ofender á Jesus, á María y á los Santos. Ellos recibirán bendicion y misericordia de Jesus su salvador, porque en cualquiera lugar ó peligro en que se hallen, en cuanto clamen á él serán escuchados. Porque cuando los discípulos navegando en el mar, con el temor de sumergirse, invocaron á Jesus, al momento estuvo allí Jesus y les dijo: *¿Porqué temeis? Tened confianza; yo soy; no temais.* Pues la voz de Jesus es dulce para consolar, fuerte para proteger, alegre para regocijar, benigna para perdonar y llena de gracia para dar la vida eterna.

## XI.

DE LA MEMORIA É INVOCACION DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.

1.º Por todos los conceptos es muy conveniente que te acuerdes de la bendita Madre de Jesus, la gloriosa vírgen María, á cuyos méritos y oraciones debes encomendarte todos los dias, y á la cual debes acudir en todas tus necesidades, como un hijo lleno de llagas acude á su amada madre. Porque el dulce nombre de María inspira confianza al que la llama é invoca; y ella está siempre dispuesta á hablar á su hijo Jesus en fa-

vor del alma atribulada y miserable. Y si María no orara todos los dias con los Santos en el cielo por el mundo ; ¿ en dónde estaria ya el mundo que tanto ofende á Dios y tan poco se enmienda ? Maria debe pues ser invocada por todos los fieles cristianos, por justos y pecadores, y principalmente por las personas devotas, que con santos deseos suspiran por el cielo , y nada quieren saber del mundo.

2.º Pero ¿ qué le hemos de pedir ? Pídele primero el perdón de tus pecados : despues la virtud de la continencia y el don de la humildad tan agradable á Dios ; para que siempre aparezcas humilde en la presencia del Señor y desees ser reputado como abyecto y vil ; para que así nunca te gloríes de bien alguno, no sea que pierdas todo lo que tienes. Duélete de estar todavía tan lejos de la virtud , de la humildad profunda, de la santa pobreza , de la perfecta obediencia , de la purísima castidad , de la devotísima oracion , de la fervorosísima caridad ; todas las cuales tan de lleno se hallaron en María, madre de Jesus. Así pues, arrójate á sus piés como pobre y mendigo ; para obtener al menos el grado mínimo de estas virtudes , ya que no puedas llegar al grado sumo por tu desidia.

3.º Pide humildemente á María lo que desees alcanzar : pues por sus méritos obtienen favor y ayuda tanto los que están en el purgatorio como los que están en la tierra. Grande gracia , gloria

grande tiene María en Jesus su salvador sobre todos los santos en el cielo ; pero todo para beneficio de los que vivimos en este mundo. Encomiéndate pues á ella con seguridad, pues sus oraciones son aceptas á Dios : mas no pidas ni busques sino lo que Dios y María saben que es de su gusto y para tu provecho. Rogar por los pecados y conservar en humildad el corazon, agrada mucho á Dios y á la bienaventurada Vírgen. Así es que ella solo mencionó ante Dios su humildad, callando las demás virtudes : y aunque tuvo tantas gracias , nunca se apartó de la humildad.

Piadosamente ruegue por nosotras la vírgen María para que seamos dignos de la gracia y del amor de Dios.

## XII.

DE LA FRECUENTE INVOCACION DE JESUS Y DE MARÍA.

*Ayudadme, y seré alvos.*

Salmo 418.

1.º Ten cuidado de invocar á Dios, como Daniel, en todo cuanto hicieres, de mañana, á mediodia y á la tarde, y serás ayudado en todas las necesidades de alma y cuerpo. Ten á Jesus en tu corazon y serás limpio de toda suciedad. Suene siempre en tu boca el Ave María, y serás lleno de los consuelos del Espíritu santo.

2.º Trabajar de dia y orar de noche es el ejercicio especial de los Santos. Esto es acepto á Dios, contrario á los demonios, útil para los jóvenes y delicioso para los viejos; y si bien es pesado para los perezosos, es ligero y suave para los devotos. Si no puedes velar bien, llama á Jesus y huirá de tí el demonio enemigo de todo lo bueno. Si la tristeza no te deja dormir, saluda alegremente á María y te asistirá el santo ángel amigo de los buenos. Si te fastidia la oracion, canta alabanzas á Dios, y te consolará el Espiritu santo, que es muy buen consolador, doctor íntimo y gran ilustrador de corazones.

### XIII.

#### ORACION PARA AMAR Y ALABAR Á LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA.

1.º Os ruego, benignísima Madre de Dios, vírgen María, que os digneis facilitar ahora y siempre en favor de vuestro siervo pobre y enfermo vuestra piedad y dulcísimo amor, y destilar en el fondo de mi corazon aquella dulzura que llevais en vuestro interior y guardada teneis en vuestros pechos. Así podré yo alabar con toda devocion y amor, con puro y entero corazon, á Vos Madre mia, sobre todas bendecida, y á vues-

tro único Hijo Jesucristo mi señor; y así pasará bien mi vida sobre la tierra, amándoos y sirviéndoos con amor y fervor de espíritu.

2.º ¡Ó dorada rosa, toda hermosa y suave, vírgen María! Os ruego que lleguen hasta Vos mis preces con tanta instancia formuladas, y con las cuales llamo á la puerta de vuestro tabernáculo, confiado de la afluencia de vuestra misericordia en cualquiera tribulacion y angustia. Porque sois la Madre de la misericordia, y por Vos consigue el pecador fundada esperanza de perdon. Y aun es mas vuestra bondad y piedad que lo que se dice: porque superais toda la alabanza y gloria de los Santos y aventajais, ó Vírgen bienaventurada y venerada Señora, en la virtud de la dulzura y mansedumbre á los mismos ángeles. Y si no fuera así; ¿de dónde habian de recibir los desgraciados y criminales tanta dulzura y consuelo y tanto gozo de perdon? Vuestra bondad, Señora, no puede agotarse, porque en Vos habitó nueve meses Jesucristo, fuente de bondad infinita. Vos sois ornamento de los cielos, júbilo y gozo de todos los Santos, áureo reclinatorio de Dios, alegría y esperanza de los antiguos padres. Por Vos, bendita Vírgen, singularmente escogida, á todos se da y se promete á todos los que suplican á la misericordia divina, la indulgencia de los pecados, y la herencia entre los hijos de Dios, y la bienaventuranza sin fin ni medida en el reino de los cielos.

3.º ¡Ó estrella clarísima resplandeciente en el cielo y del cielo reina! ¡Ó Señora del mundo! Ninguna vírgen, por adornada que esté con gracia celestial, puede compararse á vuestra virginal hermosura. Porque Vos sois, despues de vuestro único hijo Jesucristo, criatura nobilísima y la primera de los Santos. Dios Padre os predes- tinó antes de los siglos y os crió en la plenitud de los tiempos para que fueseis intacta madre de su unigénito Hijo; al cual parísteis con inefable gozo y estupendo cuanto eterno milagro para la salud de todos los creyentes. A Vos pues, ó bea- tísima y hermosísima Reina de todas las vírgenes, hecha mediadora del orbe; á Vos, ó perpétua vírgen María, con alegre júbilo del corazon y con purísimo afecto alabe, glorifique, en gran manera venerere é íntimamente ame todo el géne- ro humano. Y toda criatura del cielo y de la tier- ra, formada por Dios para alabanza y gloria de su santísimo nombre, os cante dulcísimas melo- días de accion de gracias. Amen.



## XIV.

ORACION A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA PARA  
QUE NOS SOCORRA EN LA HORA DE LA MUERTE.

1.º O amantísima madre de Dios y siempre virgen María! Vos rebosais en tan admirable dulzura, que no puede comprenderla ni explicarla el entendimiento humano. Aquí estoy yo, vuestro siervo, con íntimo afecto de mi corazón, inclinándome humildemente ante vuestro gloriosísimo trono, exaltado sobre todos los coros de los ángeles en el reino celestial. Merecisteis este trono, ó dignísima Madre de Dios, porque fuisteis la mas humilde entre las hijas de Jerusalem, y como virgen hermosa hallásteis gracia en sus ojos, sin haber otra semejante á Vos en toda la tierra. Y otra vez me postro ante el escabel de vuestros piés, deseando saludaros y obsequiaros con devotos labios y limpio corazón. Sé, Madre escogida, que habiendo manchado tantas veces mis impuros ojos, con la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no soy digno de levantarlos para mirar vuestra serenísima faz radiante de luz divina, admirable para toda la corte celestial y adornada comple-

tamente con candidísimos labios, encarnadas rosas y doradas flores. Así es que me confundo por mi impureza, considerando mi indignidad. Mas por otra parte, la muchedumbre de vuestra misericordia me hace esperar al momento gracia y plena reconciliación, manifestándoos Vos á mí y por mí rogando. Porque: ¿qué es lo que puedo esperar de una Madre misericordiosa y Vírgen dulcísima, mas que dulzura y misericordia para consuelo mio y de todos los pecadores? Por esta clemencia y mansedumbre me acojo á vuestra protección, en donde hallan fortaleza los enfermos y libertad los cautivos. Sed pues misericordiosa conmigo y buena madre para mi corazón; así conoceré por experiencia que sois consoladora de todos y descanso seguro de los que os sirven y en Vos esperan.

2.º Tambien os ruego, ó María, gloriosísima madre de Dios, que, desde hoy hasta la hora de mi muerte, no os causeis de mirarme con propicio y sereno rostro y dulcísimo corazón; sino que me recibais bajo vuestro amparo y estendais sobre mí vuestros maternales brazos. Y cuando llegue el último dia que ignoro; aquella hora sobremanera terrible de la muerte, que no puedo preveer, Vos, ó clementísima Señora mia, que sois mi esperanza singular en toda angustia y principalmente en la hora de la muerte, acordaos entonces de mí y asistid al último fin de mi vida consolando á mi azorada alma. Protegedla de los

horribles é inmundos espíritus, para que á ella no se acerquen, y vuestra graciosa presencia se digne visitarla con multitud de ángeles y santos. Cuidad, Señora, antes que yo salga de esta vida, de aplacar con vuestros purísimos ruegos á vuestro divino Hijo, á quien tantas veces y tan gravemente ofendí por mis pecados. Despues, recibid á mi alma cuando salga del mundo é introducidla por las puertas del cielo al ameno paraiso. Ponedme junto á Vos, y hablad por mí palabras suaves á vuestro Hijo, rey de los siglos, Vos que oísteis de la boca de Gabriel aquella bendita salutacion del Ave María. Por cuya virtud dignaos conservarme en vida y muerte; y haced que pueda repetirla muchas veces con cordialísima devocion en alabanza y gloria de vuestro melífero y bendecido nombre. Recibid, Señora, esta deprecacion que vuestro siervo hace en presencia vuestra: tended la vista sobre mí y de mí compadeceos, ó misericordiosísima Madre de Jesus y sobre todos amada vírgen María. Porque si alguna vez os olvido es con grande disgusto mio: mas no os olvideis jamás de mí Vos, que dísteis á luz la misericordia para el bien de todos. Adios pues ya, vírgen María: hé aquí que os saludo de rodillas, me inclino hácia Vos con devoto movimiento de cabeza y con las manos cruzadas os doy gracias. Y para que con mas gusto escucheis y confirmeis mi oracion, os saludaré diciendo: Dios te salve María etc.

## XV.

### ORACION A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA EN DEMANDA DE ESPECIAL CONSUELO.

1.º; O misericordiosísima virgen María! Recibid á vuestro siervo que se acoge á Vos en su tribulacion: recibidme, piadosísima Virgen, pues me hallo destituido de consuelo. Reparad, Señora, en mi afliccion, y abridme el seno de vuestra clemencia: ved como llamo, gimo, pido y adoro. No me aparto, no os dejo; á Vos me uniré hasta que os compadezcáis de mí. Sé que es incomparable vuestra dulzura y conozco el afecto maternal de vuestro corazon, de tal manera derretido por la abundancia del divino amor, que no se puede en manera alguna desconfiar de vuestra consolacion. Por lo cual con mucha frecuencia y buen deseo me arrimo á Vos; para ser siempre cubierto por vuestros graciosos auxilios y abrigado con vuestros suavísimos consuelos. Pues si Vos me consolais, ¿qué tristeza podrá haber ya en mi corazon? ¿O cómo podrá dañar el enemigo á aquel que tiene siempre abierto el libre recurso á Vos? Prestad pues ahora, ó benignísima Madre, vuestros oidos á mis ruegos: difundid en mi

un poco del consuelo que en Vos se encuentra y por do quier rebosa; el cual es al presente necesario, en todo tiempo aceptable y nunca fastidioso. Ciertamente es de tanta eficacia y nobleza una gota destilada de vuestra boca sobre mis labios, que en su comparacion es cosa vil y como nada todo cuanto hay de deleitable en esta vida. Por lo cual, amadísima vírgen María, rica y pródiga en dones y admirablemente suave en palabras de gracia; en cuyo vientre virginal habitó la sabiduría suprema; consagrada desde el principio por el Espíritu santo, custodiada por un ángel, avisada por un arcángel y resguardada por la virtud del Altísimo; reparadme con vuestras saludables exhortaciones. Hablad, Señora, y se consolará mi alma. No pido cosas difíciles ni menos imposibles: solo os pido, Señora mia, que me habléis palabras de consuelo íntimo, que dé á mi oído gozo y alegría. Vengo á Vos con necesidad; recibidme con benigno rostro. Conocerá vuestro siervo que ha hallado gracia en vuestros ojos, si le hiciéreis una demostracion amistosa: sino le retardáreis el consuelo que de Vos espera.

2.º Venid, carísima María, con vuestra melíflua unción á visitar mi corazon atribulado; ya que Vos conoceis perfectamente la manera de calmar los dolores de nuestro corazon y volverle la antigua paz. Venid, piadosísima Señora, con nueva gracia de Cristo; y á vuestro abatido siervo levantadle con vuestra santa diestra. Venid, Ma-

dre escogida de Dios, y descubridme la acostumbrada largueza de vuestra misericordia. Ya veis que estoy reducido á la nada ; pero ni me he olvidado de Vos, ni os olvidaré jamás. Venid pues, esperanza mia y gozo mio, amada y dulce virgen María ; porque viniendo Vos y hablando conmigo, vendrán tambien todos los bienes y los males estarán muy lejos. ¡ O cuan apetecible, cuan grande y cuan alegre será para mí el oír las palabras de la Madre de mi señor Jesucristo ! Pero, ¿ qué palabras ? Palabras piadosas por cierto, muy dulces y amistosas ; como las que oyó el felicísimo apóstol Juan , de su Maestro vuestro Hijo, cuando le decia. « Hé ahí á tu madre. » Esto oyó él del Señor : yo pido oír lo mismo de Vos , Señora mia , en espíritu y devocion. Decidme pues : « hé aquí tu Madre ; » para que á esta benignísima palabra me alegre ante Vos , como se alegra el hijo cuando encuentra á su madre. Penetre esta amistosa palabra en los oídos de mi corazón ; y de la suave pronunciacion de vuestra boca venga sobre mí la vivificadora consolacion del Espíritu santo. Recobre mi corazón nueva confianza, apártese el temor, no me conmueva mas la duda, ni me quebrante en varias tentaciones la desesperacion : sino que me consuele esta palabra que quiero oír de Vos y encomendar atentamente á mi corazón : « hé aquí á tu Madre. » Abraza ahora , alma mia , esta recomendacion ; abrázate con la dulcísima María ; abrázate con la Madre

de Dios y con su pequeño hijo Jesus, que es el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y dales gracias en todo tiempo. Porque María es la que escucha los ruegos del pecador; y no des- pide sin consuelo á los que la llaman con perse- verancia. Esta es aquella vírgen Deífera y vara mística que, engendrada de raza real, produjo la preciosa almendra de divina flor, Cristo rey y sal- vador de todos, al cual se debe todo honor y glo- ria por los siglos de los siglos. Amen.

## XVI.

ORACION A LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA PARA  
CUANDO NOS HALLEMOS EN TRIBULACION.

1.º Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, apacible Vírgen. Dios te salve, esperanza singular de necesitados, benigna ma- dre de huérfanos. ¡ O María! Cuando me son cer- radas las puertas del cielo y el acceso á Dios ne- gado por mis pecados: cuando huyen de mí todo consejo y fortaleza y en nada puedo ayudarme: cuando el tedio de la vida y la ansiedad del co- razon de tal manera me constriñen que ya nada me alhaga en este mundo: cuando el sol de la alegría se convierte en noche pavorosa y triste:

cuando me encuentro sin consuelo celestial y me amenaza grave desolacion : cuando rugen los vientos de la tentacion y en tropel se levantan las pasiones : cuando se me añade imprevista enfermedad y me ocurre cualquiera otra adversidad : cuando todo esto cae sobre mí : ¿ á dónde huiré, á dónde me volveré sino á la benignísima Consoladora de los pobres ? ¿ Y á dónde dirigir mis ojos en demanda de puerto de salvacion, sino á la resplandeciente estrella del mar siempre fulgorosa y que nunca esconde la gracia de su luz ? ¡ Oh María ! ¡ Dulce y amada Madre ! Vos sois esta preclarísima estrella que consolais á los que á Vos miran y á Vos claman, y los conducis en derecha á puerto de tranquilidad. A Vos pues me acojo hoy. Y humildemente pido que me ayudeis : porque fácilmente conseguiré de vuestro Hijo cuanto Vos quisiereis. Si Vos, ó gloriosa Señora, estuviéreis por mí, ¿ quién estará contra mí ? Y si usais conmigo de vuestra gracia, ¿ quién podrá despedirme ? Abridme pues vuestros brazos, para que me refugie en ellos. Decid á mi alma : « yo soy tu Abogada ; no temas ; yo te consolaré como una madre que consuela á su hijo. » Esta es vuestra voz, ó dulce María. ¡ Quién dé á mi corazon oirla siempre ! ¡ Cuán dulces son vuestras palabras para mí ! Hablad, Señora, al corazon de vuestro siervo, porque él os escucha. Siervo vuestro soy y de vuestro Hijo tambien. Aun digo mas : Madre mia sois Vos, y Jesus es mi hermano.



Lo diré confiadamente; no paristeis á Jesus para Vos sola, sino para todo el mundo. Ya no quiero de hoy mas dar á mujer alguna de la tierra el título de madre: no quiero tener otra madre que Vos, que sois madre de Dios. No hay semejante á Vos en virtud y hermosura, en caridad y mansedumbre, en piedad y dulzura, en fidelidad y consuelo materno, en misericordia y en carísima compasion. Hoy os elijo y tomo por mi madre: hoy me entrego con toda confianza á Vos; y esta entrega deseo que la confirmeis para toda una eternidad. Enfermo como estoy me basta la union con Vos; por lo cual me alegraré y consolaré abundantemente en Vos, y cantaré alabanzas á vuestro santo nombre.

2.º ¡O cuán hermosa y amable sois, María, mi señora, llena de toda gracia! Solo podria explicar vuestras virtudes el que pudiera contar las estrellas del cielo. Pues así como está elevado el cielo sobre la tierra, así está vuestra vida sobre la vida de los hombres; y el esplendor de vuestra gloria resplandece y fulgura sobre todos los coros de los ángeles. Suba mi pobre oracion á mi riquísima Señora; llegue á Vos mi deseo de que hableis por mi causa á vuestro Hijo, en cuyo examen nadie es hallado inocente. ¡O clementísima Señora! Por el mucho amor y confianza que en Vos tengo, os he descubierto mi causa y aun os descubriré mas. Porque veo que de Vos sale gran virtud, y la memoria de vuestro nombre es consuelo

para mi alma. ¡O nombre dulcísimo de María! Nombre de unción y de gracia, en el cual se debe pensar siempre, el cual siempre ha de ser nombrado y venerado. ¡O nombre verdaderamente celestial y angélico! El cual fué recomendado á todos los fieles, segun consta por el Evangelista cuando dice: «María es el nombre de la Virgen.» ¡O sacratísima María digna de toda alabanza! Vos sois la puerta del cielo, la entrada de la vida, templo de Dios, sagrario del Espíritu santo. Todo cuanto veo de ameno y hermoso en las criaturas: todo cuanto considero de grande y venturoso en los Santos de Dios, todo lo quiero aplicar á vuestra generosa grandeza. Porque digno es que yo con todas las criaturas me dedique á la perpétua alabanza de Vos, á quien ahora elijo por mi Madre especial y fidelísima Abogada para merecer despues de esta vida la gloria de vuestro bendito Hijo Jesucristo. Amen.

---

## XVII.

### DE UNA MUJER QUE SE LIBRÓ DE LA DESESPERACION POR LOS MÉRITOS DE LA BIENAVENTU- RADA VÍRGEN MARÍA.

1.º Habia en la ciudad de Schiedam una mujer pusilánime y timorata , á la cual el demonio habia casi sumido en el abismo de la desesperacion. Porque le enseñaba frecuentemente en sueños una cédula en que constaba un pecado cometido en otro tiempo por ella , como si aun no estuviera perdonado ni pudiese estarlo ; siendo así que lo habia confesado muchas veces , recibido la absolucion y cumplido la penitencia. Participando ella las angustias de su corazon á santa Ludovina, esta la consolaba benignamente: pero no con todo el fruto deseado ; porque el demonio de nuevo la conturbaba en sueños diciéndole : no escaparás de mis manos, porque estás asegurada y sujeta á mí por este escrito.

2.º Sucedió pues en cierta ocasion que estasiada en la oracion santa Ludovina, vió al demonio con el escrito en la mano, á quien se lo quitó la vír- gen María y lo rasgó ; porque poderosa esa la misericordiosa Señora para desbaratar las maquina-

ciones del demonio y consolar á aquella alma triste con la confianza del bien. Vuelta en sí la Santa lo manifestó á su confesor, demostrándole que la malicia del diablo fué destruida por la piedad de la bienaventurada Virgen. Despues de esto la mujer predicha espuso como antes sus quejas á la Santa, la cual consolándola con blandura, pero callando que el escrito habia sido rasgado, le encargó que viviese ya segura y que ya no temiera por aquello mal alguno. Y ofreciéndose además á sí misma como en rehenes por su conciencia en el dia del juicio, y confiando para todo en la divina piedad, la dejó del todo sosegada y libre de temor.

LAUS DEO, HONOR MARIÆ,  
GLORIA SANCTIS.

## FRAGMENTOS.

---

### DOLORES DE MARÍA.

Contemplad los dolores de María junto á la cruz de Jesus: considerad las muchas lágrimas que derramó con íntimo sentimiento, acompañada de aquellas mujeres que con ella lloraban, para que así se acuerde de vosotros en todas vuestras angustias.

### NACIMIENTO DE JESUS Y VIRGINIDAD DE MARÍA.

Las flores de la meditacion del nacimiento de Cristo y perpétua virginidad de María, su bienaventurada madre, encierran tan suave fragancia, tan admirable sabor, tan grande hermosura y tan ardorosa fortaleza, que espelen del alma toda tentacion y amor carnal, toda ira é indignacion, toda envidia y soberbia, toda pereza y flojedad, toda dureza y perturbacion, toda tristeza y desconfianza, toda malicia y engaño, toda torpeza é influencia diabólica, lo mismo en los hom-

bres que en las mujeres, en los jóvenes que en los viejos, en los ricos que en los pobres; pues por todos nació Cristo; por todos murió y fué crucificado; para salvar á todos, limpiar á todos de sus pecados y adornar á todos con las flores de las virtudes.

#### FESTIVIDADES DE MARÍA.

Por especial devocion se cogen flores de celestial alegría en todas las festividades de la bienaventurada vírgen María.

#### CASTIDAD DE MARÍA.

Es tan suave el olor que acompaña á la castidad, que el Hijo del Rey eterno solo quiso nacer de una vírgen; consagrando en su Madre la virginidad que legó despues por herencia á la santa Iglesia. No quiere decir esto que María solo agradó á Cristo por la virginidad, y que no tuvo otras virtudes. Ni el ángel la saludó llena de castidad, sino llena de gracia; para que la plenitud de sus virtudes se refiera principalmente antes á la gracia, que á la castidad ó inocencia. Pues por sola la gracia se poseen los carismas de la castidad, humildad, caridad y demás virtudes. Pero es lo cierto que en María mas que todas las virtudes resplandeció el decoro virginal: pues la castidad y la inmaculada virginidad forma-

ron , digámoslo así , la esencia de su vida. Mas poseyó tambien la gracia de la perfectísima humildad, por la cual atrajo á sí desde el alto cielo al Hijo de Dios. Por lo mismo se escribe de ella en los *Cantares*: *Cuando estaba el rey en su reclinatorio exhaló mi nardo olor de suavidad.*

#### SILENCIO DE MARÍA.

El que quiera aficionarse al silencio observe que María gastó siempre pocas palabras. Así es que , segun san Bernardo , del Evangelio solo se colige que María hablara cuatro veces. Por lo cual mucho nos conviene que á imitacion de María y de su Hijo oigamos las palabras de Dios y las guardemos en nuestros corazones. Sea pues todo siervo de Dios pronto para oir , tardo para hablar y fervoroso para aprovechar.

#### MILAGROSA MATERNIDAD DE MARÍA.

El santo profeta Jeremías da testimonio del Mesías, cuando habla del gran misterio de nuestro heredamiento de este modo. «Pues el Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra ; una hembra rodeará al varon.» ¿ Y que cosa mas nueva , ó señor Jesus , que vuestra concepcion por obra del Espíritu santo y vuestro nacimiento de una vírgen ? Esta es una novedad jamás oida en el mundo ; que ni ha tenido semejante, ni tendrá

copia. ¡ O verdaderamente bienaventurada novedad con la cual quedó espulsada la iniquidad antigua é introducida la nueva santidad ! Ea pues, María , nueva madre , alegraos. Vos sois aquella bendita mujer á la que se refiere la profecía , y merecisteis regocijaros con la novedad de este felicísimo parto. Pues vos abrazásteis en vuestro seno , elevada sobre todas las criaturas , á aquel á quien todo lo criado no puede contener.

SÚPLICA A MARÍA Y A JOSÉ.

José y María , abridme las puertas de mi amado, para que entrando en su tabernáculo adore sus santas huellas. Todos los reyes de la tierra deseaban ver la casa de Salomon y escuchar su sabiduría ; y este es mas que Salomon. Permitidme que entre á besar el escabel de sus piés. Este es aquel de quien hablaron los profetas , al que anunciaron los ángeles y visitaron los pastores con diligencia y devocion. A este busco , á este amo , á este deseo ver.



EL PORTAL DE BELEN.

*¡ O cuan respetable es este lugar !  
no hay aquí mas que la casa de  
Dios y la puerta del cielo.*

Génesis 28.

Entra, entra, alma mia, en esta pobre habitacion de tu Rey. Pide hospedaje ; fija allí tu mansion ; quédate con Jesus y María y celebra con ellos la festividad del nacimiento. Pues en todo el mundo no han acaecido tantas maravillas, ni se han visto tan raras novedades, ni oido gozos tan alegres como en este pequeño establo donde están José y María, y el niño Jesus recostado en el pesebre. Están aquí juntos Dios y el hombre, la Madre y la Virgen, el anciano y el niño. Contempla los piadosos obsequios de la bienaventurada Virgen Madre ; mira cuan grande es su alegría con su noble Hijo ; cuan sublime es la contemplacion del Hijo de Dios de sus entrañas nacido y por ella en el pesebre colocado. Contempla á Jesus y á María señores del mundo, que no pasan cuidado por las cosas de él.

Aquí quiero quedarme al servicio de mi Señor, y de mi señora María, y del padre de Jesus, el glorioso san José, para servirles en lo que fuere menester. Se volverán los Magos al Oriente, pero yo me quedaré aquí y serviré á mi Señor y á su

bendita Madre la siempre gloriosa vírgen María. Os ruego, Señora mia, que os agradeis de que me quede en vuestro servicio y obsequio y en el de vuestro Hijo mi señor. Pues mas me gusta estar aquí y mendigar con Vos, que llenarme de delicias con los reyes y príncipes del mundo. Y si necesario fuere mendigar, saldré sin detencion y recogeré bastante para nosotros. Y si nadie me socorre, pediré humildemente á los ángeles y ellos nos suministrarán del cielo lo necesario; y en lugar de pan terreno nos lloverá el maná celestial.

MARÍA PIERDE A JESUS.

Ninguna alma piadosa debe dudar que María se afligió mucho cuando perdió á su Hijo. ¿Acaso no le hubiera gustado mas á María estar oculta en Nazaret que comparecer en Jerusalem? pero quiso esta santa Madre observar las prescripciones de la ley y darnos á todos un ejemplo perfecto de obediencia. Por lo cual dejó su casa y ciudad y visitó el templo de Dios con su Hijo y con san José. Mas para demostracion de su paciencia y para grande utilidad nuestra quiso Dios que María perdiese á su Hijo, que le buscase con gran dolor, y que hallándole despues de tres dias en el santo templo se llevase consigo mas alegremente su tesoro. Mas, ó buenos padres; ¿cómo pudo suceder que permitiéseis á tan amado Hijo separarse de vuestro lado? ¿En dónde estaban vues-

tros ojos cuando no estaban fijos en Jerusalem? ¿Cómo os escusaré de tamaño descuido? Mas por otra parte; ¿cómo me atreveré á reprender cosa alguna en vosotros á quienes reconozco por santos y devotísimos? ¿Y cómo se atrevió este buen Niño á irse sin saberlo vosotros y sin vuestra licencia? ¿No es verdad que parece haberos dado él ocasion de gran tristeza, cuando se ausentó por tanto tiempo de vuestra vista? ¿O es que todo le fué lícito porque todo lo hizo con Dios? Estoy conforme, pues así lo quiso: porque es Dios á quien nadie puede reprender. La sabiduría del Padre que arregla el mundo con equidad no pudo por cierto obrar cosa alguna neciamente. Todo pues lo hizo bien: tanto manifestando su presencia á los amigos, como ocultando alguna vez por ciertas causas su rostro á los amados. Confíesme reo y merecedor de graves castigos porque no guardé bastante mi corazon, sino que caminé en demasía tibio y negligente, y perdí por ende la gracia de Jesus; y ahora no sé quien me la restituya, sino es que él mismo se compadezca nuevamente de este pobre. Auxiliadme en esta calamidad, clementísima Madre de Dios: socorredme señora mia: venid á mí, carísima vírgen María, puerta de la vida. Consuelo busco, socorro os pido. Vos sabeis muy bien cuanto dolor es haber perdido á Jesus y cuanta alegría encontrarle. Si á Vos, ó beatísima Vírgen, que fuísteis sin culpa os acaeció perderle; ¿qué es de extrañar si

su gracia no me asiste á mí pecador, que en tantas cosas le ofendo? ¿Qué haré pues para encontrarle de nuevo? Cierto es que si alguna esperanza me resta de encontrarle, será por vuestro consejo: será por vuestros méritos, ya que sois mas que todos allegada á él y mas amada que todos. Enseñadme pues la manera de recobrar á mi Amado y acompañadme hasta que le halle. Y cuando le vea y encuentre cantaré con Vos lleno de júbilo: «congratulaos conmigo todos, porque hallé al amado de mi alma.» Y es el Hijo que Vos parísteis, ó castísima vírgen María. A esto dice María: Oye mis buenos consejos, imita mi ejemplo y se consolará tu alma. Si alguna vez pierdes á Jesus, no desconfies, no te conturbes demasiado, no tengas pereza, no dejes la oracion, no vayas en pos de los consuelos terrenos. Ama el retiro, llora, y en el templo de tu corazon encontrarás á aquel Jesus que perdiste por tus pecados y por deleitarte en cosas vanas. Jesus no se encuentra por las calles y plazas, ni en las reuniones de los mundanos, ni en la tierra de los que viven muellemente; sino en la congregacion de los justos y en la Iglesia de los santos.

#### GLORIA DE MARÍA.

En el cielo está la gloriosísima Madre de Dios, la siempre vírgen María, que adorna á toda la corte celestial con su hermosura y belleza, y á la

cual rodean y acompañan los escuadrones de vírgenes, como flores del rosal y lirios de los valles.

#### DOLORES DE MARÍA.

El que se compadece de los dolores de la bienaventurada vírgen María merecerá que ella y su piadoso hijo Jesus le consuelen en todas sus angustias.

#### INVOCACION DE MARÍA.

Invoca principalmente á Jesus y á María con todos los ángeles y santos para encontrar misericordia y la gracia de las divinas consolaciones.

#### EJEMPLOS DE MARÍA.

Así como por la pasion y cruz de Jesus y los tormentos de los santos mártires aprendemos á tener paciencia en las adversidades; así por la bienaventurada vírgen María y por todas las santas vírgenes, viudas y continentes aprendemos á dominar los pecados de la carne, á despreciar las riquezas, á huir de los honores y á buscar y amar las cosas del cielo despreciando las del mundo.

#### RETIRO DE MARÍA.

Debes estar muy á gusto en tu habitacion retirado por causa de devocion, como la bienaven-

turada vírgen María estuvo sola en su dormitorio hablando con el ángel que le envió el Señor; para que así venga á tí el ángel del Señor, nuncio celestial y fiel custodio de tu alma, y huya de tí muy lejos el espíritu maligno con todas sus ilusiones.

#### IMITACION DE MARÍA.

Alégrate, alma fiel, en el Señor tu Dios, como la bienaventurada vírgen María se alegró en Jesus su salvador.

#### PROTECCION DE JESUS, MARÍA Y LOS SANTOS.

Afortunado es el que á Jesus y á María, y á todos los ángeles y santos tiene por amigos en esta vida, compañeros en el camino, consultores en sus dudas, doctores en sus estudios, familiares en el trato, guardadores en los peligros, ayudadores en las batallas, defensores contra los enemigos, intercesores por los pecados, socorredores en los apuros, confortadores en la agonía, abogados en el juicio, patronos ante Dios y susceptores en el cielo. Tomad á Dios por padre y á Jesus por hermano, á la vírgen María por madre y á los ángeles por amigos.

---

### BUSCAR A MARÍA.

Acércate al tabernáculo secreto y oratorio de la bienaventurada vírgen María, que está apartada de los tumultos del mundo, y busca allí el consuelo para tu alma, insistiendo en las súplicas. Oye como el ángel del Señor habla con María sobre la encarnacion de Cristo y redencion del género humano. Dia feliz y hora dichosa, si pudieses detenerte allí con el ángel Gabriel y la bienaventurada vírgen María, oyendo de ellos los misterios celestiales. Cree firmemente que es verdad todo lo anunciado por el ángel á María, como María creyó á Dios y al ángel que desde el cielo Dios le envió.

### HUMILDAD DE MARÍA.

Sal al encuentro á la humildad y dile. Bienvenida seas, humildad, señora mia; entrad en mí. ¡O virtud de Cristo halladora de la gracia, y gloria singular de la bienaventurada vírgen María! Tú llamaste á Cristo desde el cielo y exaltaste á María sobre los angélicos coros. Porque Dios, si bien rico de gracias, no da su gracia mas que á los humildes. Y porque esta virtud sobre todas abundó en María, fué por lo mismo llena de gracia.

OBEDIENCIA DE MARÍA.

La bienaventurada vírgen María, madre de Jesus, mostró con prontitud su obediencia, y plenamente la espresó cuando contestó al arcángel: *Hè aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.* El que eligió y conserva la obediencia va por camino recto al cielo, que Adan y Eva perdieron desobedeciendo, y Jesus y María recobraron obedeciendo por nosotros.

PODER DEL NOMBRE DE MARÍA.

Las armas de nuestra milicia no son exteriores y carnales, sino interiores y espirituales; obras de caridad, servicios humildes, oraciones, lágrimas y ayunos. Armas doradas son los santísimos nombres de Jesus y de María y los de todos los Santos invocados con devocion.

ENCOMENDARSE A MARÍA.

Cuando oigas la hora reza el Ave María y encomiéndate á la Vírgen. Cuando entres en tu casa dí: bien estamos aquí: hagamos aquí tres tabernáculos con Jesus, María y toda la corte celestial; pues mejor se está aquí que por las calles y plazas. Antes de empezar cualquiera obra, dí: asistidme, ó piadosa vírgen María, con vuestro amado hijo Jesus mi salvador,



### ACORDARSE DE MARÍA.

Los nombres de Jesus y de María estén siempre en tu corazón y muchas veces en tu boca como especial consuelo. Cuando salgas de casa, di: Jesus y María me acompañen siempre en mi camino. Medita todos los días algún capítulo de la pasión de Cristo; y mezcla siempre en tus ejercicios de devoción la memoria de la bienaventurada virgen María.

### EL NOMBRE DE MARÍA.

Los nombres de los Santos y en particular los de Jesus y María son plagas para los demonios, y truenos que les aterrorizan y ahuyentan.

### VENTAJAS DE AMAR A MARÍA.

Si amas á Cristo y á María; si sigues á los que aman á Jesus y van en pos de él, no tendrás amor y cuidados carnales.

### EL AVE MARÍA.

Entre todas las preces y alabanzas de Dios ninguna hay mas santa y agradable á los ángeles que el Padre nuestro, ni mas dulce que el Ave María.

ACADEMIA-BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

---

# FLORES DE AMOR

Á

MARIA,

POR EL

DR. D. EDUARDO LEGIDO, PBRO.,

Cura de la Parroquia de Llosa de Ranes,  
en el Arzobispado de Valencia, y Socio de segunda clase  
de dicha Academia.

—



Al Excmo. é Ilmo. Sr.

**D. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,**

DIGNÍSIMO

**Arzobispo de Valencia,**

En prueba de afectuosa sumision y respeto,

**El Autor.**

---

I.

**ALABAD Á MARÍA.**

---

Vosotros los que pura sobre la noble frente  
Sentís arder la llama del genio inspirador,  
Al són del arpa santa, con labio reverente,  
De la inmortal María cantad el esplendor.

Y armónicos y dulces serán vuestros cantares,  
Como la voz súaive del lindo colorin,  
Y néctar de consuelo darán á los pesares  
Del hombre que atraviesa el mundanal confin.

Y ¿quién no entona himnos de mística alabanza  
A la divina Vírgen que es madre del amor,  
Y reina de ternura y fuente de esperanza  
Y amparo y dulce vida del mundo pecador?

Las páginas brillantes de su divina historia  
Destellan resplandores de portentosa luz,  
Que añaden con su brillo celeste y pura gloria  
Al mundo que ha nacido de Cristo ante la cruz.

---

Desde el profundo abismo de la insondable nada  
Brotado aun no habia radiante la creacion,  
Y ya la Vírgen bella, perfecta, inmaculada,  
Del Dios justo vivia en la mente y corazon.

Adan y Eva dolientes bañaban con su llanto  
Las flores marchitadas del profanado Eden,  
Y de la Vírgen pura el Dios potente y santo  
Anuncia ya la gloria como divino bien.

Los siglos prosiguieron su rápida carrera,  
Y alzóse esplendoroso el pueblo de Judá ;  
De lejos saludando de risa placentera  
A la Mujer hermosa, bendita por Jehová.

Y resonó la hora de plácida ventura  
Marcada en los decretos del Santo de Israel,  
Y apareció Maria, perfecta, hermosa y pura,  
Hollando con su planta la frente de Luzbel.

Apareció María de gloria coronada,  
Cual reina soberana de paz y bendicion :  
Con su beldad divina y gracia inmaculada  
Nunciando á los mortales salud y redencion.

---

El Dios poderoso de amor y grandeza  
Dejó sus mansiones de luz eternal,  
Tomando en su seno con santa pureza  
El frágil vestido de hombre mortal.

¡ Y qué bella Madre del Verbo encarnado !  
El Dios que en los cielos los astros lanzó,  
Y viste de flores el valle y el prado,  
El nombre querido de madre le dió.

¿Quién puede la gloria cantar á María?  
¿Quién puede con himno de grato dulzor  
Loar sus bondades, si cándida envia  
Al mundo torrentes de gloria y amor?

Del Gólgota triste allá en el altura,  
Cual prenda preciosa de amor eternal,  
Su Hijo divino con santa ternura  
Lególa por madre á la raza humanal.

---

Y desde este momento venturoso,  
En sus horas de luto y de pesares  
Busca el hombre consuelos y reposo,  
De María corriendo á los altares.

Su materna bondad ferviente implora,  
Y en su amor celestial embebecido  
Celebra la beldad encantadora,  
Y dones que el Señor la ha concedido.

Y tierno la saluda, cual la vida  
Del triste corazon que desfallece,  
Cual reina de virtud esclarecida  
Que la tierra y los cielos embellece.

Y la Vírgen del bien con puro encanto  
Engrandece del sabio el pensamiento,  
Presta al poeta melodioso un canto,  
Y al artista sublime arrobamiento.

---

En las puras mansiones del cielo  
La bendicen con santo fervor,

Y cual Madre de dulce consueño,  
La invoca el mortal con amor.  
« Es la Madre del Verbo encarnado »  
Canta el ángel del célico Eden,  
Y repite el mortal desgraciado,  
« Es mi madre y vida también. »

---

Y el niño gracioso y puro,  
Que con plácido embeleso  
Se duerme, gozando el beso  
Del cariño maternal,  
Al brillar la blanca aurora  
Despierta con alegría,  
Pronunciando de María  
El dulce nombre inmortal.

La púdica doncella  
Rodea sus altares ;  
Con férvidos cantares  
Loando su virtud ;  
Y en la divina Virgen  
Coloca su esperanza,  
Su dulce bienandanza,  
Su amparo y su salud.

El débil anciano  
Que mira doliente  
La pálida muerte  
Venir de él en pos,

Implora á esa Vírgen  
De santa ternura,  
Del mundo luz pura  
Y madre de Dios.

Y el doncel triste  
Que en los amores  
Buscó dulzores  
Y encontró hiel,  
En su amargura  
La paz ansía,  
Y ama á María  
Constante y fiel.

Canté el alma  
Que suspira  
De la lira  
Al grato són,  
De la Vírgen  
De pureza  
La belleza  
Y perfeccion.

Que el humano  
Se engrandece,  
Cuando ofrece  
Puro amor  
A la Madre  
Bendecida,  
Y querida  
Del Señor.



II.

**LA INMACULADA CONCEPCION**

DE LA

**SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.**

---

Del bello Eden las perfumadas flores  
El soplo de la culpa venenoso  
Airado marchitó: los resplandores  
De inocencia y luz pura,  
Que de Adan venturoso  
Coronaban la frente,  
Borró con sombra de letal tristura ;  
Y el hombre delincuente  
Del Eden de sus glorias desterrado,  
Con llanto de amargura  
Lloraba su pecado.

Mas el Dios del amor, que dulce y bueno  
Del que llora afligido  
Atiende el cruel gemido,  
Consuela su dolor ; ángel fulgente  
Ante sus tristes ojos presentando  
Que así le dice con acento blando :

«Padre infelice del linaje humano,  
«Cesa ya de llorar : Satan impío  
«No será de los orbes soberano ;  
«El dia brillará de luz radiosa  
«En que humille su infando poderío  
«Mujer pura y graciosa,  
«De virtudes excelsas coronada ;  
«Virgen hermosa del Señor amada  
«Comenzará su plácida existencia  
«Encerrando en su alma inmaculada  
«Tesoros de candor y de inocencia ;  
«Y del crudo Satan fuerte triunfando  
«Con celestial victoria,  
«Entre fulgores de divina gloria  
«Brillará sobre el suelo  
«Para ser Madre pura y bendecida  
«Del Dios Potente que domina el cielo  
«Y de tu prole triste luz y vida »

Dice; y desciende celestial consuelo  
De Adan sobre el ánima doliente  
Prestándole el vigor de vida nueva :  
Así el grato rocío transparente  
A la flor mustia ya la vida lleva.  
Adan escucha el divinal acento,  
Y entona dulces himnos de alabanza  
Al Señor, que con célica esperanza  
Torna en risa feliz su cruel lamento ;  
Y cual tesoro de eternal ventura  
Entrega á su cuitada descendencia  
De la Virgen hermosa la creencia.

Su carrera los siglos dilataron,  
Y entre imperios pujantes  
Que al mundo con sus hechos asombraron,  
Alzóse el pueblo de Judá bendito,  
Un poema de glorias deslumbrantes  
En su frente inmortal llevando escrito;  
Y con himnos de plácida memoria  
Sus profetas, al són de la áurea lira,  
Cantaron con amor la excelsa gloria  
De la Vírgen feliz que el mundo admira;  
Sus frentes generosas inclinaron  
De María ante el santo poderío,  
Y por su Reina augusta la acataron  
Y triunfadora de Satan impío.

La hora bendecida  
Por egregios profetas anunciada  
Sonó del cielo en la radiante esfera:  
De su gloriosa vida  
Va á comenzar la plácida carrera  
La Vírgen por los siglos suspirada.  
¡ Hora de santo amor y de ventura !  
El Dios potente desde el claro cielo  
Tiende dulce mirada  
A la tierra, que en llanto y desconsuelo  
Yacía desolada,  
Y « Cese, dice, oh míseros mortales,  
« De correr abundoso vuestro llanto ;  
« Lució el día de glorias eternas,  
« En que Vírgen sagrada

« Romperá con su mano victoriosa  
« El duro cetro de terror y espanto  
« Que Satan empuñó : brille gloriosa  
« Cual íris celestial de la alegría :  
« Mortales , respirad ; nazca María »

Dice con blando acento el Dios Potente,  
Y el alma de María, circundada  
De brillo refulgente,  
Se despide gozosa de sus brazos  
Y atraviesa la célica morada  
Mas bella que la aurora nacarada,  
Mas brillante que el sol esplendoroso,  
Mas colmada de gracia y de pureza  
Que el serafin hermoso  
Que del Dios del poder canta la alteza.

Llega al mundo que gime en desconsuelo,  
Y da sér á la Virgen sacrosanta,  
Que coronada con la luz del cielo  
Augusta se levanta  
Sobre el hermoso suelo,  
Del pérfido Satan la innoble frente  
Hollando pura con tranquila planta.

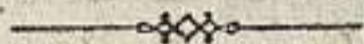
A su vista de amor embebecidos  
Angeles bellos en festivo coro,  
Al són süave de las arpas de oro,  
« Gloria, cantan con dulce melodía,  
« A Jehová soberano :

« Su poderosa mano  
« De inefable candor colmó á María :  
« Alzóse triunfadora  
« De Satan, sin que empañe su alma pura,  
« Que al Señor enamora,  
« Del hálito infernal la niebla oscura.  
« La mústia faz por el dolor velada  
« Alzad, humanos ; con amor profundo  
« Bendecid á María inmaculada,  
« Honor del cielo y esplendor del mundo. »

El canto sonoro  
De los nuncios de Eden, con melodiosa  
Y santa voz los siglos repitieron.  
De Pio bondadoso  
Sonó puro en el alma generosa;  
Desde el alto y grandioso Vaticano  
Convocó á las naciones,  
Y con acento dulce y soberano,  
« Bendecid á María inmaculada »  
Esclamó; y la salvada  
Prole de Adan con entusiasmo ardiente  
Y tierna voz que al corazon recrea,  
Repitió con amor : « BENDITA SEA. »

### III.

## LA ASUNCION DE MARÍA.



«De mi santa mansion las puertas de oro  
«Abrid, nuncios fulgentes de mi gloria ;  
«De vuestras liras al compás sonoro  
«Entonad dulces himnos de victoria,  
«Y la célica esfera atravesando  
«Visitad el sepulcro de María  
«Dormida del amor en sueño blando.  
«Vuestras alas de rica orfebrería  
«A sus piés formen trono de fulgores,  
«Y elevadla á los cielos, dó potente  
«Coronaré su frente  
«Con diadema de eternos resplandores.»

Benigno dice Dios : Los serafines  
Su voz escuchan, y la frente inclinan,  
En carroza de nubes se reclinan,  
Atraviesan los célicos confines,  
Y de María en el sepulcro santo  
Flores derraman de inmortal encanto.

Al brillo de los nuncios celestiales  
Huye la muerte tétrica y medrosa ;  
Y la Virgen de Sion majestuosa,  
Ceñida de fulgores eternos,  
De la tumba se eleva con decoro,  
Mientras canta su gloria el santo coro.  
No tan brillante la primera aurora  
Alzóse, la creacion iluminando,  
Ni Eva encantadora  
A la voz del Señor brilló tan pura,  
Los cielos y la tierra enamorando  
Con su grato candor y su hermosura.

Los ángeles la miran, y embebidos,  
«¿Quién es, exclaman, la mujer divina  
«Que huella de la muerte los temidos  
«Fuertes lazos, con planta peregrina ?  
«¿Quién es esa mujer pura, inocente,  
«Que hoy ensalza la diestra del Potente ?  
«Es la Madre del Dios de los amores,  
«Que en su seno tomó la forma humana  
«Por salvar á los hombres pecadores.  
«Es nuestra Reina augusta y soberana,  
«Es María, la fuente del consuelo,  
«Gloria del mundo, resplandor del cielo.»

Dicen ; y tienden sus brillantes alas  
A los piés de la Virgen amorosa,  
Cual carroza de honor y ricas galas.  
Y cantando su gloria portentosa  
Dejan el mundo con süave vuelo ;

De áureas nubes el flotante velo  
Rasgan con mano osada ;  
Del sol se inundan con las luces bellas,  
Huellan con firme planta las estrellas,  
Y llegan del Señor á la morada.

Las almas justas que en el cielo habitan  
De María á los piés se precipitan ;  
De Judá las heroínas misteriosas,  
Que su gracia y virtud simbolizaron,  
Le ofrecen flores lindas y vistosas.  
Los santos Patriarcas, que esperaron  
Con ansia su venida,  
La saludan cual reina esclarecida ;  
Y los nobles Profetas que cantaron  
Su grandeza y su gloria,  
Hoy bendicen su triunfo y su victoria.

Entre los himnos del sagrado coro  
Se adelanta Jesus ; lindos querubes  
Son escabel de su divina planta ;  
Llega á la vista de su Madre santa,  
Y con voz de inefable melodía,  
«Ven, Madre de mi amor, Esposa mia,  
Esclama bondadoso,  
«Ven á ocupar el trono esplendoroso  
«Que á mi diestra se eleva refulgente ;  
«Ven á ceñir á tu divina frente  
«Bella corona de eternal grandeza ;



«Ven á gozar en mis amantes brazos  
«El premio de tu amor y tu pureza.»

Dice, y la estrecha con süaves lazos ;  
Diadema brillante  
Ciñe á su frente con sonrisa amante ;  
En trono de fulgores inmortales  
La asienta con ternura,  
Y súbito en sus labios divinales  
Resuena con dulzura  
Esta voz de suavísima armonia :  
*Honor y bendicion para María.*

Prole de Adan, con triste desconsuelo  
Bañe la tierra tu perenne llanto,  
Que ya el humano suelo  
Perdió su bello encanto ;  
Ya la flor de Judá graciosa y pura  
En el jardin del cielo  
Puso Dios cual su ornato y galanura ;  
Ya del bien y la paz la blanca aurora  
Nos ocultó su luz encantadora.  
Hijos del hombre, con pesar lloremos ;  
Mas nó; con dulces himnos  
Al Dios de las bondades ensalcemos,  
Que si el mundo dejó la Virgen bella,  
En su mansion de eterna bienandanza  
Brilla, del mundo cual fulgente estrella,  
Y colocó bondosa  
El trono del amor y de la esperanza.

IV.

**LOS DOLORES DE MARÍA.**

¡ Ay! ¿ A qué comparado,  
Reina hermosa del cielo,  
podrá ser de tu alma el desconsuelo?  
Tu pecho lacerado  
inunda la amargura:  
en tu faz linda y pura  
mas que el lánguido cáliz de las flores,  
se apagaron los fúlgidos colores:  
un velo de tristeza  
anubla tu belleza,  
y tus ojos destilan triste llanto,  
pues grande como el mar es tu quebranto.

¡ Oh víctima preciosa  
en aras del amor sacrificada!  
¡ Oh Virgen cariñosa,  
que de amargo dolor estás cercada,  
cual se cerca de abrojos

la perfumada rosa!  
¿quién verá tu amargura,  
sin que se agolpe á sus dolientes ojos  
el llanto del pesar y la tristura?

---

Los dias de tu cándida existencia  
por los caminos del dolor corrieron,  
que siempre la virtud y la inocencia  
corona de pesares se ciñeron.  
De Simeon el luctuoso anuncio  
funesto en tus oidos resonaba,  
y en tu alma amorosa  
horrible se pintaba  
de tu Hijo la suerte lastimosa.

---

Masora, Virgen bella, que en la cumbre  
del Gólgota sangriento,  
cercado de furiosa muchedumbre  
que le insulta con ciego atrevimiento,  
miras al Hijo amado,  
cual hostia de amor pura,  
sobre la cruz clavado,  
¿quién dirá tu afliccion y desventura?

Con lánguida mirada  
contemplas á tu Hijo ensangrentado,  
que al Padre se ha ofrecido  
víctima de expiacion por el pecado;  
y en tu pecho afligido

graba el amor con su cincel ardiente  
las llagas todas de Jesus doliente.

---

Paloma enamorada,  
¿porqué te ciernes con tranquilo vuelo  
cabe la cruz sagrada?  
¡Oh! deja apresurada  
ese monte de mirra y desconsuelo:  
busca, cierva amorosa,  
de agua pura fecundos manantiales,  
que en el Gólgota brotan  
de las penas los túrbidos raudales.

---

Pero en vano dirijo  
á tí mi voz doliente;  
fuerte amor te encadena  
á los piés del patíbulo infamante  
de tu Hijo inocente.  
Su cárdeno semblante  
hácia tí con majestad inclina,  
y por hijos amados  
te lega á los mortales desdichados.

---

Pero crecen las sombras espantosas;  
conmovido se agita el firmamento;  
rómpense los sepulcros solitarios,

y álzanse de su seno  
esqueletos con fúnebres sudarios.  
Las rocas se quebrantan con espanto;  
vierte el querube funerario llanto,  
y..... todo se ha cumplido:  
Dios exhaló su postrimer gemido.

---

Virgen de Sion pura,  
¿ Quién el eco será de tu tristura ?  
Vosotras, tiernas madres, que llorado  
el fruto habeis de cándidos amores,  
ved si encontrais dolores  
iguales á su duelo desgraciado.

---

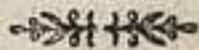
Mi cítara doliente  
rompo ya del dolor en la agonía ;  
que al ver las aficciones de María  
solo es dado exhalar flébil suspiro.

---

Dejad vuestros palacios de zafiro,  
espléndidos querubes ;  
hendid con vuestras alas  
el pabellon flotante de las nubes,  
y bajando á la cumbre silenciosa  
del Gólgota cruento,  
al són de vuestras cítaras de oro,  
con dolorido acento,  
cantad en triste coro  
de la Virgen de amor el sentimiento.

V.

**AL CORAZON DE MARÍA.**



**CANTO RELIGIOSO.**

No anhelamos mundanos placeres,  
que cual rauda ilusion pasan luego ;  
anhelamos sentir ese fuego  
que en tu pecho miramos arder :  
fuego santo del fúlgido cielo  
que á las almas da paz y alegría ;  
corazon virginal de María,  
tú serás nuestra gloria y placer.

Venid , cantad , mortales,  
á la inmortal María ;  
henchido de ambrosía  
está su corazon ;  
el alma lacerada  
del mundo en la fatiga,  
bajo su sombra amiga  
encuentra proteccion.

Cual árbol encumbrado,  
él brota lindas flores  
de fúlgidos colores  
y dulce suavidad ;  
Cortadlas con cariño,  
porque ellas con presteza,  
dan frutos de pureza  
de amor y de piedad.

Celebrad con dulces himnos,  
¡ oh jóvenes inocentes !  
las grandezas eminentes  
del virgíneo corazón ;  
Él es amparo del débil,  
asilo de la inocencia,  
riqueza de la indigencia,  
y consuelo en la aflicción.

El alma que mora en él  
de su santo amor herida,  
bebe néctares de vida  
y dulzura divinal ;  
con la ambrosía se nutre,  
que gozan los serafines  
en los plácidos confines  
de la mansion celestial.

---

VI.

LOS DOLORES GLORIOSOS DE MARÍA.

SONETO.

La justicia de Dios en santa ira  
sobre Jesus estalla, que doliente  
se reclina cual víctima inocente  
sobre la cruz, y por el hombre espira.

La Virgen madre lastimada mira  
del Hijo el sacrificio, y obediente,  
resignada al mandato del Potente,  
se inmola del amor sobre la pira.

Dios, que al justo bondoso galardona,  
Dió á Jesus, por su muerte, escelso nombre,  
cetro de triunfo, fúlgida corona ;

Y por premio inmortal de sus dolores  
á la Virgen de amor, madre del hombre,  
dió de gloria perennes resplandores.



AL MISMO ASUNTO.

---

Tras tempestad horrisona y bravía  
brilla el íris de plácida bonanza,  
tras las nieblas nocturnas bella avanza  
la luz rosada del sereno día.

Tras acerbo pesar, que al alma pia  
del dolor al abismo crüel lanza,  
el néctar celestial de la esperanza  
torna al alma doliente la alegría.

Y en pos del crudo invierno lindas flores  
embellecen el prado y los vergeles,  
con su manto de vívidos colores.

Así en puras mansiones celestiales  
goza *María* tras sus penas crueles  
el raudal de delicias eternas.

---

VII.

À LA VIERGEN MARÍA.



PLEGARIA.

Reina del cielo,  
pura María,  
dulce consuelo  
dá al alma mia,  
que triste gime,  
pues cruel le oprime  
con su fúnebre peso el dolor.

Con blanda mano  
tú enternecida  
das al humano  
néctar de vida,  
que paz y calma  
vierte en su alma :  
tú eres la madre del casto amor.

Cuando el Dios santo  
airado mira,  
tiembla de espanto  
ante su ira

el mundo triste,  
¡ Ay ! ¿ quién resiste  
el furor de su enojo eternal ?

Mas dulce y buena,  
Vírgen graciosa,  
su ira serena  
tu risa hermosa,  
con la esperanza  
grata bonanza  
dando al mísero y débil mortal.

Por eso el hombre  
con faz doliente,  
ante tu nombre  
dobla la frente,  
y en su amargura  
á tu ternura  
fia las penas del corazon.

Por eso mi alma,  
hoy afligida,  
néctar de calma,  
de amor y vida  
busca afanosa,  
Vírgen hermosa,  
á tus piés en su honda afliccion.

## VIII.

### AMAD A MARÍA.

Niño, que al venir al mundo,  
candoroso te reclinas  
sobre el seno de una madre  
que te da néctar de vida;  
si anhelas que de ángel puro  
sean siempre tus sonrisas,  
y no empañe llanto amargo  
el fulgor de tus pupilas,  
acuérdate que del cielo  
en la mansion de delicias,  
tienes otra madre dulce,  
tierna, bondosa, divina...  
y ámala con amor santo,  
ama á María.

Jóven bella, que soñaste  
con ardiente fantasía,  
ver en el mundo verjeles  
de flores puras y lindas,  
y al despertar de tu sueño  
encontraste solo espinas,

que abrieron en tu alma tierna  
del dolor la cruda herida;  
si anhelas flores galanas  
que siempre lozanas brillan,  
y con célico perfume  
toda paz al alma envían...  
oh jóven, cándida jóven,  
ama á María.

Doncel, que afanoso corres  
tras ilusiones mentidas,  
que brillantes te deslumbran  
y al tocarlas se disipan ;  
para apagar los ardores  
que tu alma martirizan,  
á los amores profanos  
néctar süave no pidas ;  
busca el amor de los cielos,  
y entre suaves sonrisas  
volarán dulces y alegres  
de tu existencia los dias...  
oh doncel, doncel incauto,  
ama á María.

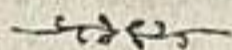
Hijo del númen, que ardiente  
al són de la acorde lira,  
entonas cantos sonoros  
de süave melodia ;  
si anhelas que tus cantares  
en el mundo eternos vivan,

y que tu nombre y memoria  
tiernos los hombres bendigan,  
canta la augusta grandeza  
de la Virgen peregrina,  
que es de Dios madre gloriosa,  
y los ángeles admiran.....  
oh poeta, poeta noble,  
ama á María.

Ministro de los altares,  
que en la gótica capilla,  
de luz misteriosa al brillo  
en la ley de Dios meditas;  
si deseas ver triunfante  
del Dios de amor la doctrina  
y florecer sobre el mundo  
virtudes esclarecidas,  
y ver, á tu noble acento,  
á los que tristes dormían  
del vicio en fatal abismo  
despertar á nueva vida.....  
si anhelas que el Cristo reine,  
ama á María.

¡ María ! Nombre glorioso  
del amor compendio y cifra !  
¡ María ! Nombre divino  
que al corazón extasía !  
Dios lo grabó sobre el cielo  
con astros de lumbre viva,

los ángeles lo bendicen  
con misteriosa armonía,  
y los hombres á su eco  
humildes la frente inclinan,  
y en coro inmenso repiten:  
«Pura y divina Maria,  
en los cielos y en la tierra  
seas Bendita.»



IX.

LA VOZ DEL CORAZON.

---

Á MARÍA.

---

Virgen pura de santos amores,  
que ceñida de bellos fulgores  
eres gloria del célico Eden;  
¡Ay! atiende benigna y clemente  
de mi alma la voz, que doliente  
te demanda consuelos y bien.

Con mengüada fortuna nacido,  
en mi edad juvenil he perdido  
tiernos padres que eran mi amor;  
y de entonces la senda he cruzado  
de la vida, en que triste he pisado  
solo abrojos de pena y dolor.

¡Ay! en vano con voz de amargura  
néctar blando de grata ventura  
pedí al mundo en cruel afliccion;  
que del mundo las pompas galanas,  
y sus dichas fugaces y vanas  
no dan paz al mortal corazon.



Y por eso en mis hondos pesares  
hoy al pié de tus sacros altares  
vengo paz y consuelo á buscar;  
y te invoco cual dulce esperanza,  
y cual íris de leda bonanza,  
y cual fúlgida estrella del mar.

En las alas süaves del viento  
se remonta el audaz pensamiento,  
de los cielos al claro confín;  
y te admiro de luz coronada  
sobre trono de nácar sentada,  
que sostiene inmortal querubin.

Y embebido en tu célico encanto  
humedece mis ojos el llanto,  
llanto dulce de amor y piedad.  
Me estasia tu noble belleza,  
me enamora tu excelsa pureza,  
me consuela tu tierna bondad.

¡ Tu belleza! ¿ Y quién tierno la canta,  
si la mano de Dios sacrosanta  
cual su obra inmortal la formó?  
¡ Tu pureza! Y quién no la admira,  
si del crudo Satan y su ira  
con brillante victoria triunfó?

¿Y qué alma no siente gozosa  
de tu dulce bondad amorosa  
el fecundo y suave calor?  
Y al mirarte en el Gólgota erguido,  
tierna madre del mundo affigido,  
¿Quién resiste, ó María, á tu amor?

El fulgor misterioso y radiante,  
que circunda tu frente brillante,  
vence al lampo del nítido sol;  
y tu gracia que al cielo enamora,  
es mas pura y vivaz que la aurora,  
cuando esparce su claro arrebol.

¡ Ah ! Tu seno feliz y sagrado,  
del Señor de la gloria humanado  
templo augusto y purísimo fué;  
y cual fuente de limpios cristales,  
ese seno brotó los raudales  
de amor santo, de gracia y de fe.

Y por eso con dulce armonía  
el mortal te bendice, ó María,  
y te llama su vida y su bien;  
y por eso mi alma doliente  
hoy te invoca cual madre clemente,  
cual su vida y su gloria tambien.

No me niegues tu tierna mirada;  
calma, ó Virgen bondosa y sagrada,

de mi pena el cruel frenesí,  
que tú tienes tesoros de vida  
para el alma que gime afligida :  
y no hay paz ni ventura sin tí.

---

X.

**EL NOMBRE DE MARÍA.**

---

Hay un nombre de grata melodía  
que halaga el corazón, y lo recrea,  
mas dulce al labio que la miel hiblea:  
el bellissimo nombre de María.

En las claras mansiones del Eterno  
el ángel le tributa su alabanza;  
es del mundo suavísima esperanza,  
y el espanto y terror del crudo averno.

Pronunciando ese nombre de ventura,  
los mártires morían y triunfaban,  
y al mundo los Doctores asombraban  
con los prodigios de su ciencia pura.

Los hijos de mi patria, loando  
ese nombre, legaron á la historia  
epopeya magnífica de gloria,  
de Ismael la pujanza quebrantando.

Y en Clavijo y las Navas de Tolosa,  
y en Covadonga y la imperial Granada  
el nombre de María inmaculada  
grabaron con su sangre generosa.

Y ardiendo de la fe con la pureza,  
mares ignotos con valor surcaron,  
y á bárbaras naciones enseñaron  
del nombre de María la belleza.

El mundo es templo del Señor del cielo :  
el humano con lengua temblorosa  
loa su nombre, y de María hermosa  
el nombre celestial le da consuelo.

**Tierna madre grabando su beso**  
del infante que es su embeleso  
**en la sien cándida**  
**y virginal,**  
ay! le enseña con leda ternura  
á loar de la Virgen mas pura  
el nombre armónico  
y celestial.

Jóven linda que tiembla afanosa  
al sentir en su alma ardorosa  
llama volcánica  
de ciego amor,  
dulce invoca á la escelsa María,  
y su nombre de santa armonía

disipa súbito  
su cruel dolor.

Noble vate que entona cantares,  
que disipan los crudos pesares,  
que abaten tétricos  
el corazón,  
de la Virgen el nombre loando,  
siente arder en su faz fuego blando,  
y luz suavísima  
de inspiración.

En la lid el altivo guerrero,  
en el mar el audaz marinero,  
y en lecho mísero  
quien va á espirar,  
gozan paz y süave bonanza,  
de la Virgen de santa esperanza  
el nombre célico  
al pronunciar.

Benedicid ese nombre inocente  
los que tristes, con alma doliente  
y amargas lágrimas  
ansiais el bien,  
que ese nombre despierta memorias  
de tranquilos y plácidas glorias,  
y da benéfico  
la paz de Eden.

## XI.

### EL MES DE MARÍA.

---

Mayo llegó : su perfumado aliento  
llevado en alas de süave viento  
embalsama los bosques y pradera :  
en el azul de la radiante esfera  
los rayos de su luz el sol derrama ,  
y al sentir el calor de su áurea llama  
abren su cáliz las galanas flores ,  
y cantan lindas aves sus amores.

—El mundo es grato Eden : naturaleza  
brinda al hombre tesoros de belleza  
en sus flores , sus auras y sus fuentes  
y del sol en los rayos esplendentes.  
Y este Eden en su calma portentosa  
tiene una voz divina y melodiosa,  
que canta del Señor la omnipotencia,  
de *María* la célica inocencia.

—María , dulce sér, mujer divina ,  
que al mortal en sus sombras ilumina ;  
madre del santo amor y de ternura,  
esperanza del mundo bella y pura.

—En el gótico templo suntuoso  
de opulenta ciudad, su nombre hermoso  
resuena con dulzor, y en pobre aldea  
el corazon del mísero recrea.

—Allá brilla en magníficos altares,  
y á sus piés se le ofrecen azahares,  
lindas guirnaldas de purpúreas rosas,  
de claveles coronas olorosas,  
y azucenas y cándidos jazmines,  
que brotaron en plácidos jardines;  
y en la aldea infeliz el tierno niño  
recorre las praderas con cariño,  
y las flores silvestres á María  
ofrece con sonrisa de alegría.

—Enlaza melancólica viola  
con la blanca retama y la amapola,  
con el brezo oloroso de flor gualda,  
y le forma bellísima guirnalda;  
y en la aldea y ciudad la Virgen pura  
atrae el corazon con su ternura.

—Madre tierna la llama la doncella,  
el navegante, de la mar estrella,  
y el anciano en sus horas de quebranto,  
del débil corazon sosten y encanto.

—El sabio ve sus gracias, y la admira;  
el justo sus bondades, y suspira  
anhelando gozar su risa santa;  
su beldad el poeta y tierno canta.

—Almas sin fe, que del benigno cielo  
los ojos apartais, y en desconsuelo



veis correr vuestros días de pesares,  
ay! volad de María á los altares,  
y la gracia cayendo en vuestra alma  
hará brotar el néctar de la calma;  
cual fecunda la flor blando rocío  
en las frescas mañanas del estío.

—Corazones sensibles, que en María  
encontrais vuestra calma y alegría,  
sus altares cercad, y entrelazadas  
con las flores del prado delicadas  
ofrecedle las flores misteriosas  
de virtudes cristianas y preciosas.

—Poned sobre su altar las azucenas  
del púdico candor que ahuyenta penas,  
del templo conducid á los confines  
de noble caridad blancos jazmines.

—De la fe celestial las rosas santas  
arrojad de María ante las plantas:  
y con risa de amores celestiales  
la que reina en mansiones eternas  
hará brotar en vuestras almas, flores  
de divinos y cándidos amores,  
que dan frutos de paz encantadora;  
y con rostro divino, que enamora,  
os mostrará del cielo en los verjeles  
de eterna caridad rojos claveles,  
cuyo perfume al aspirar el alma,  
goza delicias de inefable calma.

XII.

**A MARÍA.**

HIMNO RELIGIOSO.

**Coro.**

*Resuene el firmamento  
con himnos de alegría;  
los ángeles y el hombre  
ensalcen á María.*

Si es bella la aurora  
del plácido mayo,  
dorando las flores  
con trémulo rayo;  
mas bella es María  
que brilla en el cielo,  
cual fúlgida aurora  
de amor y consuelo.

Si es dulce al oído  
el canto del ave,  
que alegra los prados  
con trino süave;  
al labio es mas dulce,  
del mísero hombre,  
oh Vírgen sagrada,  
tu célico nombre.

María es el iris  
de santa ventura,  
que al mundo sombrío  
bonanzas augura;  
es blanca paloma  
que vive entre flores,  
y al alma regala  
su arrullo de amores.

Con dulce mirada  
de tierno cariño  
protege los sueños  
del cándido niño;  
y acoge la ofrenda  
que vírgenes santas  
tributan gozosas,  
corriendo á sus plantas.

Del mar de este mundo  
estrella es fulgente,  
apoyo del débil,  
salud del doliente;  
del Dios de grandeza  
la madre es querida,  
y vierte su aliento  
tesoros de vida.

## XIII.

### À MARÍA.

#### HIMNO RELIGIOSO.

#### Coro.

*Gloria à ti, Virgen pura,  
reina augusta del cielo,  
el mundo te bendice  
cual madre de consuelo.*

Encierra mas pureza	Tu plácida sonrisa
tu santo corazon,	las penas desvanece,
que el lirio que perfuma	tu voz süave y pura
los valles del Saharon ;	consuela y enternece,
fulgura en tu mirada	y tus divinos labios,
la lumbre del Eden ,	cual flores de Idumea ,
de Jericó las rosas	néctar de amor destilan
circundan tu alma sien.	que el corazon recrea,

Con himnos de ventu-	Gloria eterna á tu nom-
( ra	( bre,
el ángel puro y fiel,	ó Vírgen celestial
te ensalza como madre	bendígante los cielos,
del Santo de Israel,	bendígate el mortal,
cual íris de bonanza,	resuenen tus grandezas
cual reina del candor,	del mundo en el confín,
tesoro de consuelos,	y anúncialas gozoso
y fuente del amor.	el casto serafín.

XIV.

EL CANTO DE LA HUÉRFANA.



À LA VÍRGEN.

---

El Dios de eterna bondad  
tierna madre me quitó;  
mas en Vos dulce me dió  
otra madre de piedad.

Mi alma infantil y pura  
á su amor yo consagraba,  
que era el íris de ternura  
que mis penas disipaba.

Pero Dios desde su cielo  
con voz dulce la llamó,  
y desde el mezquino suelo  
á su voz ella voló.

Y en el mundo desolado  
dejó á su hija querida,  
cual débil flor combatida  
por el ábrego irritado.

Volví mis turbados ojos  
de la tierra en derredor,  
y pisé duros abrojos,  
y sombras ví de dolor.

Y no encontré en mi quebranto  
mano dulce y amorosa,  
que de mis penas el llanto  
enjugase bondadosa.

Cual navecilla inesperta  
que el huracan azotó,  
y entre la airada tormenta  
puerto feliz no encontró;

Así yo, Vírgen querida,  
quedé en mi dolor profundo  
sola en el mísero mundo,  
por crudo pesar herida.

Pero Vos, Vírgen del cielo,  
cual tierna madre de amor,  
dísteis al alma en su duelo  
néctar de santo dulzor.

En Vos, Vírgen, he encontrado  
puerto de grata bonanza,  
Vos al pecho lacerado  
amor dísteis y esperanza.

¡ Ah ! Vuestras gracias bendigan  
con puro y constante amor  
los que tristes se fatigan  
con el peso del dolor.

Os bendigan reverentes  
la tierra , el mar y los cielos ,  
y cuantos gimen dolientes  
busquen en Vos sus consuelos.

Que Vos , Virgen , sois la vida  
y la madre del candor,  
y pura fuente escondida  
de paz , de gracia y de amor.

---



XV.

Á LA VÍRGEN.



PLEGARIA.



Escelsa María,  
del cielo señora,  
espléndida aurora  
de paz y candor;  
tended á nosotros  
la dulce mirada,  
que brilla inflamada  
con fuego de amor.

Cual ángel hermoso  
del cielo caído,  
suspira afligido  
el débil mortal,  
y en medio del mundo  
con ciega locura  
frenético apura  
la copa del mal.

Vos, bella María,  
con plácido encanto  
su túrbido llanto  
bondosa enjugad;  
de viles errores  
la niebla sombría,  
con luz de fe pía  
benigna alejad.

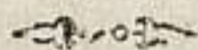
Velad, Vírgen pura,  
con tierno cariño  
los sueños del niño  
que vive feliz;  
que es flor de los cielos  
el niño en su infancia,  
de dulce fragancia  
de hermoso matiz.

Velad por la jóven,  
que pura y gozosa  
su alma amorosa  
á Dios consagró,  
y en claustro sombrío  
con fe enternecida,  
la paz y la vida  
ardiente buscó.

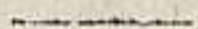
Al soplo süave  
de santos amores,  
germinen las flores  
de ciencia y virtud;  
y busque en María,  
de paz dulce fuente,  
el hombre doliente  
consuelo y salud.

## XVI.

### A LA VÍRGEN MARÍA.



#### HIMNO RELIGIOSO.



#### CORO.

*Como el perfume  
de linda flor ,  
suba á María  
nuestra oracion.*

De Mayo el sol puro  
radiante brilló ,  
natura despi. ga  
su gala y primor,  
y el hombre á María  
tributa su amor.

La noche disipa  
de Mayo la luz ,  
así *La sin mancha*  
que es sol de virtud ,  
disipa del vicio  
el negro capuz.

De Mayo aspirando  
el aura feliz,  
suspiran las aves,  
sonrie el jardin,  
y el hombre á María  
entona himnos mil.

Amad á María,  
amadla con fe,  
su nombre es süave  
cual néctar y miel,  
su risa da vida,  
su amor es el bien.

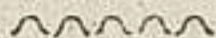
CORO.

Como el perfume  
de linda flor,  
suba á María  
nuestra oracion.



## XVII.

### Á MARÍA.



Venid, doncellas,  
con alma pia,  
dad á María  
hoy vuestro amor,  
pues es la madre,  
de dulce encanto,  
que enjuga el llanto  
de la afliccion.

El prado alegre  
trémulo rayo  
del sol de Mayo  
con su fulgor,  
y con su brillo  
al hombre dice:  
«tierno bendice  
al sumo Dios.»

«El Dios que al mundo  
mi luz envia,  
y os dió á María  
del alma sol,

sol que disipa  
con lumbre pura,  
la sombra oscura  
de cruel dolor.»

Venid, doncellas,  
con melodía  
dad á María  
gloria y honor;  
poned gozosas  
en sus altares  
rosas y azahares  
de grato olor.

Entre el perfume  
de flores santas  
suba á sus plantas  
vuestra oracion;  
y la Señora  
del alto cielo,  
vuestro consuelo  
será y amor.

XVIII.

**Á LA VIRGEN.**

— ❖ —  
CORO.

Con plegarias  
y suspiros,  
de los cielos  
á la Reina  
demandemos,  
que dé al mundo sus consuelos.  
Rogad, rogad,  
nos muestre María  
su amor maternal.

—  
Cual aurora de la gracia  
celestial,  
pura brillas en el mundo  
sin la mancha original.

—  
Tabernáculo sagrado  
virginal,  
es tu seno, al que desciende  
el Señor de amor y paz.

—

Te bendicen los Profetas  
de Judá,  
desde lejos contemplando  
tu grandeza y majestad.

---

Con aromas de divina  
santidad,  
perfumas el triste suelo  
en tu existencia mortal.

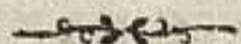
---

Y en los brazos de tu Hijo  
divinal,  
te elevas al alto cielo  
do reinas, pura, inmortal.

---

XIX.

**MES DE MARIA.**



Lucen ya los bellos dias  
de ventura , amor y paz ,  
que ilumina el sol de Mayo  
con fulgente claridad.

En rico trono se asienta  
la Reina de la bondad,  
Maria , Virgen hermosa ,  
del alma süave iman.

Cercan su trono almas flores,  
ofrenda de la piedad ,  
símbolo de las virtudes  
que el alma han de adornar.

Venid con risa inocente ,  
poned en su santo altar  
esas flores misteriosas ,  
que el Señor hace brotar.



Ofrecedle la azucena  
de la limpia castidad ,  
el lirio de la modestia ,  
rosas de amor divinal.

María desde su trono  
refulgente y celestial ,  
cual prenda de eterna vida,  
su bendicion os dará.



XX.

**INVITACION.**



Gracias doncellas, María os aguarda  
ligeras venid, con dulce sonris.  
cantad á María,  
loadla sin fin.

El ángel la adora  
cual reina feliz,  
que es gloria y ventura  
del sacro confín.

Potente su mano  
de blanco marfil,  
de Luzbel quebranta  
la impía cerviz.

Gracias doncellas  
ligeras venid,

Venid á alabar  
su beldad gentil,  
sus labios que son  
partido rubí;

Su blondo cabello  
que es de oro de Ofir,  
sus puras megillas,  
su tez de jazmin.

Cercad su aureo trono,  
cantad, y decid;  
« gozar tus amores,  
María, es vivir. »

XXI.

HIMNO Á MARÍA.

En el prado y vistosa colina  
Mayo ostenta su gala y verdor,  
y el humano bendice gozoso  
á María, que es madre de amor.

Desplega la flor bella  
su cáliz nacarado,  
y vierte sobre el prado  
perfumes de su olor,  
y su perfume suave  
la bella flor envia  
al trono de María,  
cual símbolo de amor.

Oculto en la enramada,  
derrama sobre el viento  
dulcísimo conciento  
el lindo colorin,  
y ofrece sus cantares  
á la mujer mas pura,  
la Virgen de ternura,  
que adora el serafin.

El sol que derramando  
torrentes de fulgores,  
da al prado lindas flores  
y al mundo brillantéz,  
es sombra primorosa  
del esplendor fulgente,  
con que el Señor potente  
ornó su bella tez.

Y las estrellas puras  
brillantes cual topacio,  
que adornan el palacio  
del Dios del sumo bien,  
figuran la diadema,  
que de María hermosa  
adorna majestuosa  
la nacarada sien.

---

## SALUTACION A MARIA.



Salve, gloria de Israel  
y ventura de Sion,  
salve, divina María;  
dadnos vuestra bendicion.

Salve, Madre de las almas,  
delicia del corazon,  
salve, Virgen sin mancilla;  
miradnos con tierno amor.

Salve, encanto de los cielos,  
gloria del pueblo español,  
salve, Virgen amorosa;  
velad en nuestro favor.

Salve, Reina soberana,  
que el mismo Dios coronó;  
amparad con vuestro cetro  
al misero pecador.

Cuando nos cerque, ó María,  
la muerte con triste horror,  
transportadnos á los brazos  
del justo y benigno Dios.

XXII.

AMOR A MARÍA.

¡ Cuán dulce es vuestro nombre,  
ó Virgen celestial,  
al corazón doliente  
del mísero mortal !  
Pronuncianlo los labios,  
y siente deslizar  
en su interior el alma  
fuego de amor, piedad.

¡ Cuán bella sois, cuán bella !  
De manto os sirve el sol,  
y ciñe vuestra frente  
corona de esplendor,  
de vuestra planta hermosa  
los cielos peana son,  
sois reina de los ángeles,  
sois madre de mi Dios.

Sois vida de los orbes,  
y luz del alma fiel,  
y madre de esperanza,

y gloria del Eden;  
De vuestro puro tallo,  
ó planta de Jesé,  
brotó la flor divina  
de amor y eterno bien.

Cual delicado aroma  
de pura y linda flor,  
suba á tu escelso trono  
del hombre la oracion;  
y admítela benigna  
con risa de candor,  
y vida da á las almas  
con santa bendicion.

---

## XXIII.

### LA ASUNCION DE MARIA.



#### CANTOS.

1

Sentada en trono de vistosas nubes,  
ceñida de alma luz y gloria pura,  
y cercada de fúlgidos querubes  
feliz te elevas á la eterna altura.

Y corona el Señor tu noble frente  
con diadema de santos resplandores,  
cual reina de virtudes eminente,  
cual madre de los púdicos amores.

Y formas de los cielos el encanto,  
y del mundo la plácida esperanza,  
del mísero mortal cruel quebranto  
disipando, cual iris de bonanza.

A los tristes que gimen en el suelo  
tiende, ó Virgen, mirada entèrnecida,  
que en néctar bañe de eternal consuelo  
los momentos fugaces de su vida.



2

Consumida de amor, la frente hermosa  
reclinas en la tumba misteriosa,  
ó Virgen de candor ;  
mas en breve con risa enternecida  
derrama el nuevo soplo de la vida  
en tu seno el Señor.

Y hollando de la muerte los horrores,  
y ceñida de bellos esplendores  
la nacarada sien,  
la tumba dejas, y á tu escelsa gloria  
himnos entonan de feliz victoria  
los ángeles de Eden.

Y en brazos de Jesus subes al cielo,  
dó brillas como faro de consuelo  
para el débil mortal,  
dó fulguras cual íris de bonanza,  
y sonries cual madre de esperanza,  
y de bien eternal.

3

En alas de puros  
y lindos querubes,  
al cielo ya subes,  
ó Virgen de Sion ;

coronan estrellas  
tu sien con encanto,  
y fúlgido manto  
te da el claro sol.

De ángeles bellos  
espléndido coro,  
al són de arpas de oro,  
te rinde loor.  
¿Quién, cantan, se eleva,  
cual fúlgida aurora,  
con faz que enamora,  
vertiendo fulgor?

María es la bella :  
la madre querida  
del Dios de la vida,  
la fuente del bien,  
el lirio del valle,  
la nítida rosa,  
la Virgen hermosa,  
la Reina de Eden.

María es la bella :  
que al alma apenada  
con dulce mirada  
da calma y salud,

y néctares vierte,  
y dulce ambrosía,  
de pura alegría  
y santa virtud.

Amadla, ó mortales;  
si grato consuelo  
ansiáis y del cielo  
la luz y el favor,  
amad á la Virgen,  
que es madre querida  
del Dios de la vida,  
y reina de amor.

4

¿Quién contempla tu triunfo brillante,  
Virgen bella, y no ensalza tu gloria?  
¿quién te mira en el cielo radiante,  
y no canta feliz tu victoria?

De la tumba te alzaste, y la muerte  
á tu vista quedó confundida,  
que el augusto Jehová santo y fuerte  
en tu seno vertió nueva vida.

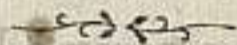
Y á los cielos volaste entre flores;  
los querubes tu gloria cantaron,  
y los míseros hombres lloraron  
tu partida con tristes clamores.

Pero cese, ó mortales, el llanto,  
que abundoso regó la mejilla;  
que, cual madre de luz y de encanto,  
en el cielo la Virgen hoy brilla.

Desde el cielo su dulce mirada  
sobre el mundo dirige amorosa,  
y el humano cual madre sagrada  
la bendice con voz cariñosa.

XXIV.

**EN LA ASUNCION DE MARÍA.**



INVOCACION Á LAS NIÑAS.

Venid, niñas hermosas;  
con blanda melodía  
cantad hoy de María  
la gloria y majestad,  
que el Dios de los amores  
la coronó en el cielo,  
cual madre de consuelo,  
cual reina de bondad.

A su divino trono  
en noche solitaria,  
alza vuestra plegaria  
y férvida oracion,  
pedidle que benigna  
derrame sobre el mundo,  
con dulce amor profundo  
su santa bendicion.

Pedidle que proteja  
con plácido cariño,  
del candoroso niño  
el sueño celestial ;  
y á vírgenes hermosas  
las cubra con su manto,  
mostrando con encanto  
su risa maternal.

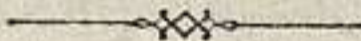
Pedidle que se hunda  
en espantoso abismo  
el pérfido egoismo  
con el fatal error ;  
y la virtud divina,  
y la verdad hermosa  
su frente majestuosa  
levanten con honor.

Pedidle, que liberte  
de vil y ciego encono  
el bendecido trono  
de Pio el inmortal ;  
y con sonrisa dulce  
vierta en su noble alma  
el néctar de la calma,  
y dicha celestial.

¡ Oh ! danos , Virgen bella,  
tus gracias y favores ;  
Madre de los amores,  
oye la débil voz,  
de las que hoy postradas  
te acatan con ternura,  
diciendo « Salve, ó pura  
Madre del sumo Dios. »

XXV.

**BONDAD DE MARÍA.**



*A mi buen amigo D. Miguel E. Ruiz, en muestra de  
especial afecto.*

Nace el mortal, y vela ya sus ojos  
el llanto con su sombra denegrada,  
y al cruzar los senderos de la vida,  
hieren su corazon duros abrojos.

En el abismo del dolor sumido,  
ayes dolientes con tristeza lanza:  
Dios escucha su lánguido gemido,  
y el bálsamo le ofrece de esperanza.

A los ojos del hombre que suspira,  
coronada de luz radiante y pura,  
se presenta, cual madre de ternura,  
la Virgen santa que el Eden admira.



¡ Cuán pura y celestial! Su augusta frente  
ciñe cerco de nítidas estrellas,  
es su manto la luz del sol fulgente,  
peana el cielo de sus plantas bellas.

En su aliento mas puro que el aroma,  
que del célico Eden vierten las flores,  
y de eterno candor los resplandores  
abrillantan sus ojos de paloma.

Y su alma es amor: sobre la cumbre  
del Gólgota feral la dió al humano,  
cual madre de piedad y mansedumbre,  
el Dios de los amores soberano.

Y María con plácida ternura  
á los hijos de Adan de entonces ama,  
y sobre ellos con piedad derrama  
sus tesoros de mística dulzura.

En la mansion de luto y de tristeza,  
donde gimen los míseros mortales,  
reverbera el fulgor de su grandeza,  
cual iris de consuelos celestiales.

Y cuando en alas de entusiasmo ardiente  
se lanza el hombre hasta su trono santo,  
cesa ya de verter amargo llanto,  
cesa ya de gemir su alma doliente.

Que es la divina María  
ornato bello del cielo,  
y del mundo es el consuelo  
con su divina bondad ;  
sobre los que tristes gimen  
víctimas de cruel quebranto,  
estiendo gozosa el manto  
de su celeste piedad.

Vela, cual madre amorosa  
con sonrisa de cariño,  
los sueños del tierno niño  
que conserva su candor,  
y con su beso derrama  
en el alma del infante  
el dulce aroma fragante,  
que le hace ángel de amor.

Apaga con blando soplo  
los impúdicos amores,  
que abrasan con sus ardores  
del doncel el corazón,  
y al mostrarle el bello encanto  
de su divina ternura,  
torna en risa de ventura  
su dolor y su aflicción.

A la Virgen candorosa,  
que en la noche solitaria  
eleva tierna plegaria

al Dios santo Adonái,  
la protege con su cetro,  
y recrea su alma pura  
con la risa de ternura  
de sus labios de rubí.

Al osado misionista  
que deja los patrios lares,  
y surca los vastos mares  
empuñando santa cruz,  
sirve la Virgen hermosa  
de faro luciente y guía,  
y da á su alma alegría,  
y á su mente ciencia y luz.

Al poeta generoso  
que, al són del arpa sonora,  
de María encantadora  
loa la gracia y candor,  
concede la Virgen bella  
armonía melodiosa,  
y en su alma candorosa  
vierte el néctar de su amor.

Al mísero, que naufraga  
en las olas del pecado,  
tiende con divino agrado  
María su mano fiel,  
y de nuevo le conduce  
á la senda perfumada,

que guía hácia la morada  
del santo Dios de Israel.

De Adán débil á los hijos  
ama con amor profundo;  
por eso del triste mundo  
esperanza es divinal;  
y los hombres la bendicen,  
cual reina de las piedades,  
cual tesoro de bondades,  
y cual madre celestial.

FIN.



## ÍNDICE.

<u>CÁP.</u>	<u>PÁG.</u>
PROLOGO.. . . . .	7
Oracion de san Agustin y san Bernardo. . . . .	10
I. María santísima al pié de la cruz. . . . .	11
II. Ejemplos de favores recibidos por rezar el Ave María. . . . .	16
III. Alabanzas de los dulcísimos nombres de Jesus y de María. . . . .	22
IV. Del devoto servicio de la Bienaventurada Vírgen y memoria de su nombre. . . . .	28
V. Del dolor y consuelos de la Bienaventurada Vírgen María. . . . .	33
VI. Excelencia de los méritos, privilegios y dones de la Bienaventurada Vírgen María. . . . .	39
VII. Súplica á la Bienaventurada Vírgen para que nos muestre á su Hijo Jesus. . . . .	47
VIII. Salutations á la gloriosa Vírgen. . . . .	49
IX. María es madre de consolacion. . . . .	55
X. De la invocacion de los santos nombres de Jesus y de María. . . . .	61
XI. De la memoria é invocacion de la Bienaventurada Vírgen María. . . . .	64
XII. De la frecuente invocacion de Jesus y de María. . . . .	66
XIII. Oracion para amar y alabar á la Bienaventurada Vírgen María. . . . .	67
XIV. Oracion á la Bienaventurada Vírgen María para que nos socorra en la hora de la muerte. . . . .	70
XV. Oracion á la Bienaventurada Vírgen María en de- manda de especial consuelo. . . . .	73

XVI. Oracion á la Bienaventurada Vírgen María para cuando nos hallemos en tribulacion. . . . .	76
XVII. De una mujer que se libró de la desesperacion por los méritos de la Bienaventurada Vírgen María. . . . .	80
Fragmentos. . . . .	82
Dolores de María. . . . .	id.
Nacimiento de Jesus y virginidad de María. . . . .	id.
Festividades de María. . . . .	83
Castidad de María. . . . .	id.
Silencio de María. . . . .	84
Milagrosa maternidad de María. . . . .	id.
Súplica á María y á José. . . . .	85
El portal de Belen. . . . .	86
María pierde á Jesus. . . . .	87
Gloria á María. . . . .	89
Dolores de María. . . . .	90
Invocacion de María. . . . .	id.
Ejemplos de María. . . . .	id.
Retiro de María. . . . .	id.
Imitacion de María. . . . .	91
Proteccion de Jesus, María y los santos. . . . .	id.
Buscar á María. . . . .	92
Humildad de María. . . . .	id.
Obediencia de María. . . . .	93
Poder del nombre María. . . . .	id.
Encomendarse á María. . . . .	id.
Acordarse de María. . . . .	94
El nombre de María. . . . .	id.
Ventajas de amar á María. . . . .	id.
El Ave María. . . . .	id.
San Juan Evangelista custodio de María. . . . .	95

FLORES DE AMOR Á MARÍA.

I. Alabad á María. . . . .	99
II. La Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María. . . . .	104

III. La Asuncion de Maria. . . . .	109
IV. Los dolores de María. . . . .	113
V. Al corazon de María. . . . .	117
VI. Los dolores gloriosos de María. . . . .	119
Al mismo asunto. . . . .	120
VII. A la Virgen María. . . . .	121
VIII. Amad á María. . . . .	123
IX. La voz del corazon. . . . .	127
X. El nombre de María. . . . .	131
XI. El mes de María. . . . .	134
XII. Á María. . . . .	137
XIII. Á María. . . . .	139
XIV. El canto de la húerfana. . . . .	141
XV. Á la Virgen. . . . .	144
XVI. Á la Virgen María. . . . .	146
XVII. Á María. . . . .	148
XVIII. Á la Virgen. . . . .	149
XIX. Mes de María. . . . .	151
XX. Invitacion. . . . .	153
XXI. Himno á María. . . . .	154
Salutacion á María. . . . .	156
XXII. Amor á María. . . . .	157
XXIII. La Asuncion de María. . . . .	159
XXIV. En la Asuncion de María. . . . .	164
XXV. Bondad de María. . . . .	167

V.º B.º

*Manuel Rodriguez, Pbro.*

Imprimase.

*Barcelona 9 de Julio de 1864.*

*Juan de Palau y Soler, V. G.*









**ARCHIVO  
MARIANO**

---

*Biblioteca*

**VOLUMEN № 2833**

8.12

MCD 2019